



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE FILOSOFÍA LETRAS Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN**

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

TEMA:

**La mujer y su reincidencia en relaciones violentas: factores
subjetivos implicados en la elección de pareja.**

AUTORAS:

Jalil Tamayo Denisse Johanna

Goya Andrade Naomi Ninozka

**Trabajo de titulación previo a la obtención del título de
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TUTOR:

PSIC. CL. ALVAREZ CHACA, CARLOTA CAROLINA, Mgs.

Guayaquil, Ecuador

21 de febrero del 2022



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, CIENCIAS Y LETRAS DE LA EDUCACION
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo de titulación, fue realizado en su totalidad por **Goya Andrade, Naomi Ninozka; Jalil Tamayo, Denisse Johanna**, como requerimiento para la obtención del título de **Licenciada en Psicología Clínica**.

TUTORA

f. _____

Psic. Cl. Alvarez Chaca, Carlota Carolina, Mgs.

DIRECTOR DE LA CARRERA

f. _____

Psic. Cl. Estacio Campoverde, Mariana de Lourdes, Mgs.

Guayaquil, a los 21 días del mes de febrero del año 2022



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, CIENCIAS Y LETRAS DE LA EDUCACION

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Nosotras, **Goya Andrade, Naomi Ninozka ; Jalil Tamayo, Denisse Johanna**

DECLARAMOS QUE:

El Trabajo de Titulación, La mujer y su reincidencia en relaciones violentas: factores subjetivos implicados en la elección de pareja, previo a la obtención del título de **Licenciada en Psicología Clínica**, ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan en el documento, cuyas fuentes se incorporan en las referencias o bibliografías. Consecuentemente este trabajo es de nuestra total autoría.

En virtud de esta declaración, nos responsabilizamos del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

Guayaquil, a los 21 días del mes de febrero del año 2022

LAS AUTORAS

F. _____

Goya Andrade, Naomi Ninozka

F. _____

Jalil Tamayo, Denisse Johanna



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, CIENCIAS Y LETRAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

AUTORIZACIÓN

Nosotras, **Goya Andrade, Naomi Ninozka ;**

Jalil Tamayo, Denisse Johanna

Autorizamos a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil a la **publicación** en la biblioteca de la institución del Trabajo de Titulación, **La mujer y su reincidencia en relaciones violentas: factores subjetivos implicados en la elección de pareja**, cuyo contenido, ideas y criterios son de nuestra exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 21 días del mes de febrero del año 2022

LAS AUTORAS:

f. _____

Goya Andrade, Naomi Ninozka

f. _____

Jalil Tamayo, Denisse Johanna

REPORTE URKUND

URKUND	
Documento	La mujer y su reincidencia en relaciones violentas factores subjetivos implicados en la elección de pareja.docx (D127576475)
Presentado	2022-02-10 11:58 (-05:00)
Presentado por	denisse.jalil@cu.ucsg.edu.ec
Recibido	cariota.alvarez.ucsg@analysis.orkund.com
Mensaje	Naomi Ninozka Goya Andrade ; Denisse Johanna Jalil Tamayo Mostrar el mensaje completo
	0% de estas 52 páginas, se componen de texto presente en 0 fuentes.

Tema:

La mujer y su reincidencia en relaciones violentas: factores subjetivos implicados en la elección de pareja

Estudiantes:

- Naomi Ninozka Goya Andrade
- Denisse Johanna Jalil Tamayo

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

INFORME ELABORADO POR:


Psic. Cl. Carlota Alvarez Chaca, Mgs.

AGRADECIMIENTO

Gracias enormes a los que hicieron mi educación posible, a quienes hicieron que valiera la pena seguir mediante palabras o abrazos, a quienes me aportaron grandes enseñanzas en el camino, y sobre todo a quienes me ayudaron a reír y levantarme en los momentos abrumantes típicos de un universitario promedio.

A nuestra gran tutora por su inmensa paciencia, amabilidad y disposición para enseñar, que nos guio siempre a pesar de sus apretados horarios laborales. Por último, pero no menos importante, gracias a mi amiga Naomi, que a pesar de estar casi en todas las categorías que antes nombre, le agradezco también por atravesar esta aventura llena de incertidumbre conmigo y tenerme más paciencia de la que me tengo; de la universidad me llevo el conocimiento y esta gran amistad.

Denisse Jalil Tamayo

DEDICATORIA

A la familia y amigos que son una bocanada de aire fresco cuando te estás quedando sin aliento.

Denisse Jalil Tamayo

AGRADECIMIENTO

Agradezco a Dios por su infinita bondad y bendiciones en mi vida

A mi familia, en especial a mis abuelos y padres quienes siempre me brindaron su apoyo con el fin de que pueda tener una educación de calidad y cumplir una de mis metas.

A Denisse, quien ha sido como una hermana y a su maravillosa familia, quienes me acogieron durante todo este proceso como si fuera parte de ellos, de la manera más cálida y humana.

Agradezco a mi novio, quien con su apoyo constante e incondicional estuvo en cada uno de mis logros hasta el día de hoy, creyendo en mí, acompañándome y motivándome día a día, enseñándome que no existe nada que no pueda alcanzar, si se trabaja duro por ello.

A mis amistades, a quienes llevo por siempre conmigo en anécdotas y recuerdos que hicieron de mi paso por la universidad un espacio difícil de olvidar.

A nuestra increíble tutora, por la paciencia, motivación, generosidad en conocimientos y tiempo, siempre dispuesta a responder algún tipo de curiosidad o inquietud.

Naomi Goya Andrade

DEDICATORIA

A mis abuelos, a mis padres y a mi novio, quienes celebran y se alegran conmigo de cada logro y éxito en mi vida.

Naomi Goya Andrade



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE FILOSOFÍA, CIENCIAS Y LETRAS
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TRIBUNAL DE SUSTENTACIÓN

f. _____

Psic. Torres Gallardo, Tatiana, Mgs.

DECANO O DIRECTOR DE CARRERA

f. _____

Psic. Cl. Gomez Aguayo, Rosa Irene, Mgs.

COORDINADOR DEL ÁREA O DOCENTE DE LA CARRERA

f. _____

Psic. Cl. Zoller, Maria Jose, Mgs.

OPONENTE

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	2
JUSTIFICACIÓN	3
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	4
FORMULACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	5
OBJETIVOS	6
OBJETIVO GENERAL	6
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	6
DESARROLLO	7
<i>Marco teórico</i>	7
Marco conceptual	7
1. VIOLENCIA	9
1.1 Conceptos de la violencia de género	9
1.2 Tipos de violencia de género	13
1.3 Diferentes discursos que trabajan la violencia de género con sus estrategias	14
1.4 El femicidio	18
2. LA MUJER DESDE EL PSICOANÁLISIS	20
2.1 Posición femenina desde el masoquismo	20
2.2 El Edipo en la mujer	21
2.3 Lo femenino	23
2.4 El hombre como estrago para la mujer	28
3. CONCEPTOS PSICOANALÍTICOS RELACIONADOS A LA ELECCIÓN DE LA PAREJA	32
3.1 El fantasma	32
3.2 La elección de la pareja y el amor	35
4. METODOLOGÍA	37
5. CONCLUSIONES	58
6. REFERENCIAS	59

Índice de tabla

Tabla 1. Fórmulas de la sexuación - NODUS (2017)	24
Tabla 2. Variables - Producción de las autoras (2022)	42

Índice de Figura

Figura 1. Fórmula del fantasma - Fuente: EOL (2017).....	32
----------------------------------------------------------	----

RESUMEN

En el presente trabajo titulado “La mujer y su reincidencia en relaciones violentas: factores subjetivos implicados en la elección de pareja”, se llevará a cabo un recorrido bibliográfico desde el enfoque psicoanalítico, social y de género donde se hará referencia a aquellos rasgos inconscientes propios de cada sujeto y sobre todo del goce femenino, que empujan a la mujer a repetir y mantener círculos de violencia mediante la elección de pareja. En otras palabras, se estudiará la elección de pareja como estrago, donde la relación se vive desde un goce sin límites, por ende mortífero, en lugar desde la vía del amor, así como lo particular de aquello que se torna insoportable para alguien que ha soportado el sin límite dentro de aquel contexto de violencia, y que a su vez le permite cuestionarse, pedir ayuda o crear nuevas construcciones frente a lo femenino, con las cuales posteriormente le será posible una elección de pareja como síntoma, es decir, por fuera de aquel círculo de repetición, dando lugar a una nueva posición subjetiva.

Palabras Claves: Elección de pareja, Estrago, Psicoanálisis, Goce, Femenidad, Violencia

ABSTRACT

The following work titled, “A woman and her relapse in violent relationships: subjective factors involved partner choice” will be presented through a bibliographic breakdown from the psychoanalytic perspective, social perspective, and gender perspective; where it will make reference to those individual subconscious characteristics of the subject and, more specifically, of the feminine jouissance, which pushes the woman to repeat and maintain violent circles through choice of partner. In other words, what will be studied is the choice of partner as a havoc, where the relationship is lived through unlimited jouissance, thus making it lethal in contrast to the way of love; as well as the particularity of what becomes unbearable for someone who has endured the limitless within that context of violence, and that, at the same time, allows her to question herself, ask for help, or create new constructs in regards to the feminine; with which, subsequently, a choice of partner will be possible for her as a symptom. Put differently, outside of that circle of repetition, providing a new subjective position.

Keywords: Partner choice, Havoc, Psychoanalysis, Jouissance, Feminine, Violence

INTRODUCCIÓN

La violencia a la mujer se ha convertido en la actualidad en una de las problemáticas más evidentes en la sociedad, por lo que instituciones gubernamentales han optado por dar a conocer estrategias para erradicarla, como la creación de campañas, actividades que van por el lado del discurso amo del deber o no hacer, aquello que no ha tenido resultados favorables en su totalidad, pues la tasa de muerte en mujeres por femicidio y agresiones sigue en constante aumento.

Considerando lo expuesto como antesala, este proyecto de investigación surge con el objetivo de dar a conocer posibles respuestas respecto a qué es lo que sucede con la mujer y sus elecciones reincidentes referente a sus parejas en aquel contexto de violencia, de modo que se logre identificar y desarrollar cuáles son aquellos aspectos inconscientes que surgen en la infancia y que la impulsan a mantenerse en aquella posición. Se trabajará a partir de la orientación psicoanalítica, social y de perspectiva de género mediante una metodología cualitativa, que se caracterizará por el uso de técnicas como la realización de entrevistas a profesionales pertinentes a estos ámbitos, y el uso de un análisis de caso que permitirá estudiar la subjetividad en la mujer al momento de elegir su pareja y reincidir en círculos de violencia.

En una primera instancia, se hará un recorrido histórico y cultural del concepto de violencia, que incluirá los tipos en los que este se presenta y las perspectivas bajo las cuales es utilizado según diferentes discursos de la sociedad. Posteriormente, se hará uso del enfoque psicoanalítico para, por medio de la teoría freudiana y lacaniana, realizar una trayectoria a través de los factores subjetivos involucrados en la constitución de la mujer como sujeto del inconsciente. Esto permitirá, en una tercera instancia, abordar la elección de pareja para ella a partir de la influencia y relación con los factores mencionados anteriormente, que van más allá del “masoquismo”.

JUSTIFICACIÓN

En el presente trabajo de investigación, se realizará un análisis respecto a la tendencia de las mujeres a sostener o continuar relaciones de pareja donde prevalece el dolor y el maltrato hacia ellas.

Desde una perspectiva psicoanalítica, resulta esencial trabajarlo pues permite comprender los factores que juegan un rol importante en este contexto, y con ello encontrar las herramientas correspondientes que permitan realizar intervenciones psicológicas más acertadas en aquellas pacientes. Creer que la mujer “tiende al golpe” es un mito o una construcción social con la que incluso se define a la mujer como “masoquista”. En este trabajo de investigación, daremos a conocer los factores subjetivos que influyen en aquella respuesta por parte de la mujer, que van más allá del masoquismo.

El Plan Nacional del Desarrollo menciona que es trascendental “erradicar todas las formas de violencia contra las mujeres, niñas y personas LGTBTTIQ+ en todos los ámbitos, incluida la trata de personas y la explotación sexual, el femicidio y otros tipos de violencia” (Portal Plan para Todos, 2017, p. 51). En Ecuador, son 427 femicidios los que registra la Fiscalía desde agosto del 2014 hasta el 4 de octubre del 2020, siendo este aspecto la expresión más grave de violencia.

Sin embargo, en la actualidad existen miles de mujeres no solo en Ecuador, sino en toda Latinoamérica que sufren algún tipo de violencia, en su mayor proporción por parte de sus parejas con quienes conviven; resulta muy curioso cuestionarse el ¿por qué? a pesar de tener tantos modos de escape, se deciden en su mayoría por la opción del silencio ante aquel dolor físico y/o psíquico que le aqueja. Sería importante poder abarcar y analizar este punto en particular mediante la investigación que va en busca de razones o rasgos particulares en la vida, real y psíquica, para tomar esa decisión.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En la actualidad, existen varios recursos usados alrededor del mundo como la prevención, promoción y apoyo en muchos países donde la violencia de género es un tema que se vive a diario, y a causa de ello, se registran miles de muertes de mujeres bajo la violencia no solo física, sino psicológica que reciben por parte del agresor. “En Ecuador, son 427 femicidios los que registra la Fiscalía desde agosto del 2014 hasta el 4 de octubre del 2020; 50 documentados en lo que va del año; la cifra de la Alianza, sin embargo, reporta 31 femicidios más que la data oficial” (Diario El Comercio, 2020). Lo que causa la gran pregunta es el motivo por el cual no están bajando los índices de violencia de género, si hay recursos gubernamentales y sociales para prevenir o contrarrestar esta problemática, como líneas telefónicas de ayuda para mujeres en situación de violencia intrafamiliar, o nuevas leyes que las protejan de sus abusadores. A pesar de esto, siguen surgiendo casos de mujeres que se mantienen en dicha situación hasta el final o de forma reincidente. El porqué de esa tendencia al golpe y los factores que influyen en ella son los puntos de enfoque en este proyecto. La investigación se centrará desde la teoría psicoanalítica en casos y será llevada a cabo durante aproximadamente 3 meses.

Variables: Se trabajarán con conceptos desde la perspectiva psicoanalítica como la elección de pareja como estrago, lo insoportable, nuevas construcciones frente a lo femenino, elección de pareja como síntoma.

FORMULACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

¿Por qué existe por parte de la mujer víctima de violencia una reincidencia al elegir parejas y situarse en dichas relaciones?

¿Cuáles son los factores sociales o externos que influyen en la reincidencia para la elección?

¿Cuáles son los factores subjetivos que influyen en esta decisión?

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

Determinar los factores subjetivos que influyen en la mujer y su reincidencia en las relaciones de violencia de género, a través de una revisión bibliográfica desde la perspectiva psicoanalítica, para que con esta información sea posible, dentro del ámbito psicológico, proponer un abordaje clínico pertinente para los casos de violencia de género.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Definir la violencia de género en términos de diferentes discursos sociales, mediante la revisión de fuentes bibliográficas respectivas, con la finalidad de obtener un contexto epistemológico acerca de este concepto.
- Analizar lo que dice el psicoanálisis en relación a la mujer, a través de diferentes textos académicos de esta corriente y viñetas clínicas, para identificar los factores subjetivos implicados en la elección de reincidir en relaciones de violencia de género.
- Identificar los conceptos psicoanalíticos relacionados con la elección de la pareja por medio de la teoría lacaniana, con la finalidad de encontrar las herramientas correspondientes que permitan realizar intervenciones psicológicas más acertadas en aquellas pacientes.

DESARROLLO

Marco teórico

La violencia de género ha sido ampliamente estudiada a lo largo del tiempo con diferentes cambios y movimientos en torno a sus perspectivas exteriores. El trabajo actual trata acerca de la violencia hacia la mujer y los factores subjetivos implicados en su decisión de quedarse en este tipo de relaciones, repitiendo así un ciclo de agresiones. Es una investigación realizada desde la orientación psicoanalítica a partir de la cual se ha hecho una revisión bibliográfica de autores como Jacques Lacan, Silvia Tendlarz, Colette Soler, Miguel Bassols, entre otros. También responde a un enfoque de género y social, gracias al aporte que emerge de la entrevista a profesionales de aquel campo.

De la misma forma, este trabajo responde al Plan Nacional de Desarrollo que pretende desarrollar una sociedad en la que las personas puedan satisfacer sus necesidades y alcanzar una vida plena, en la que se garanticen de manera gratificante todos y cada uno de los derechos de los sujetos, y que sea carente de absolutamente todo tipo de violencia e incluso discriminación.

Marco conceptual

Cuervo define la **violencia** como “el acto efectivo de intervención, con intencionalidad voluntaria de causar daño, perjuicio o influencia en la conducta de otra persona” (2016, p. 1). Este concepto es considerado una problemática universal cuando se enfoca en la violencia de pareja contra la mujer, y en general puede tener efectos no solo físicos, sino psicológicos, económicos, sexuales, y de desarrollo personal.

En cuanto a la **feminidad**, no habrá una respuesta específica, es decir, no existe un significante universal que responda ante la pregunta de ¿Qué es ser mujer?, por lo que cada construcción respecto a lo femenino representa una respuesta distinta y singular para cada mujer. Es por eso que Lacan enfatizó que no existía La mujer, sino una mujer, pues “el «la» de la mujer, a partir del momento en que se anuncia con un no-todo, no puede escribirse. Aquí no hay sino la tachado (...) De la mujer nada puede decirse (...) no-toda es (1973, p.3).

El **goce femenino** “no conoce límites, ni zonas específicas del cuerpo instituyéndose de ese modo como un goce desmedido” (Guimaraes, 2014, p. 1). La mujer es capaz de fluctuar entre este goce y el goce fálico, es decir, de ir más allá del falo a partir de no existir un miedo a la amenaza de castración, pues ella no tiene que perder, lo cual puede llevarla a soportar el sin-límite e ir más lejos en las vías del amor.

El **masoquismo en la mujer** puede ser visto desde la perspectiva de que una “demanda de amor puede hacer que una mujer se preste a perder su tener para volverse la falta de su objeto amado” (Tendlarz, 1997). Lo que esto implica es que es posible para una mujer, sin ser masoquista y más bien por la vía del goce femenino, llegar a ofrecerse como objeto para el otro.

La **elección de pareja** “será el resultado de encuentros en la infancia que produjeron una inscripción en el sujeto, una marca que, a pesar de ser contingente, lo enganchará en una repetición, la cual estará condicionada” (Salman, 2003). Serán entonces estas marcas las que condicionarán la elección de pareja, es decir, las que organizaran la relación con el otro sexo de manera singular.

Sobre el **estrago materno**, Lacan (2004) en su Seminario 17 dirá que el deseo de la madre “siempre produce estragos” p.47. Este deseo, al ir de la mano con el sin-límite del goce femenino, resulta estragante para la mujer pues va más allá del falo, siempre buscando y exigiendo un poco más, tornándose así en una ley de goce y no del deseo.

1. VIOLENCIA

1.1 Conceptos de la violencia de género

En este apartado se trabajarán las diferentes conceptualizaciones referentes a la violencia de género, sin embargo, previo su definición, es fundamental poder señalar el significado de violencia en particular, el cual se define como “el acto efectivo de intervención, con intencionalidad voluntaria de causar daño, perjuicio o influencia en la conducta de otra persona. Ese mismo acto de intervención puede ser ejercido sobre la condición material del otro o sobre su psique” (Cuervo, 2016, p. 1). Es precisamente el término de violencia aquello que posee un gran impacto y efectos negativos en la sociedad, puesto a que sus consecuencias no se limitan al daño físico sino también repercute en el ámbito psicológico e incluso puede en su máxima expresión dar como resultado la muerte de quien se agrede.

La violencia de género es “cualquier acto con el que se busque dañar a una persona por su género, nace de normas perjudiciales, abuso de poder y desigualdades de género” (ACNUR, 2020, p. 1). Este aspecto o término tiene como particularidad la violación de todos los derechos humanos de la persona, quien es agredida, también considerada como víctima, las mujeres tienden a ser violentadas en la mayoría de los ámbitos donde se desenvuelven, sin embargo, según estadísticas, en su mayoría es dentro de su contexto familiar, específicamente por su pareja o cónyuge con quien mantiene una relación sentimental.

La ACNUR, enfatiza que, “se estima que una de cada tres mujeres sufrirá violencia física o sexual en el transcurso de su vida. En situaciones de crisis y desplazamiento, aumentan las posibilidades de que las mujeres y las niñas sufran violencia de género” (2020, p. 1), debido a su estado de vulnerabilidad, referente a las pocas o nulas oportunidades que se le ofrece dentro de una sociedad para su desarrollo, es un tipo de violencia también la privación arbitraria de la libertad en la mujer y que de igual manera perpetúe la sumisión en ella por parte del agresor.

Cabe destacar que factores socioculturales como el sexismo influyen enormemente en que sea más común la violencia ejercida por los hombres hacia las mujeres con respecto a la ejercida por las mujeres sobre los hombres, la cual sí se presenta, pero en proporciones muy por debajo a las dirigidas hacia las féminas (Ferrer, 2006).

Respecto a este fragmento, en la actualidad la violencia ya no se limita en dirección del hombre hacia la mujer sino al contrario, se evidencia en ambas partes, pero con mucha más frecuencia y cantidad de hombres a mujeres, el fin es poder delimitar aspectos por fuera de lo sociocultural, de que es lo que hace que las mujeres se mantengan en aquella posición de “estar” o reincidir, volver incluso a aquel contexto de violencia.

Tomando como referencia lo suscitado en la actualidad, la cuarentena del Covid-19 ha sido un gran punto de referencia que ha permitido constatar lo que sucede en muchos lugares del Ecuador, sin distinción de clase social, “se ha intensificado todo tipo de violencia contra las mujeres y las niñas, sobre todo, la violencia en el hogar” (ONU Mujeres, 2020, p 1). El permanecer junto al agresor muchas más horas al día ha significado un gran problema para dichas mujeres, muchas de ellas son llamadas sobrevivientes de maltrato ya que han experimentado un aislamiento de las personas y los recursos que pueden ayudarlas.

La violencia contra la mujer es considerada como una gran problemática social que se ha visto a lo largo de los años y que aún en la actualidad sigue siendo un hecho, haciendo del femicidio su máxima expresión.

En América Latina como el Caribe, hasta los años noventa aproximadamente, la violencia contra las mujeres, era considerada un asunto privado en el cual el Estado no debía intervenir. Por otro lado, poco se conocía sobre la magnitud del problema, de manera que se tendía a asumir que la violencia hacia la población femenina ocurría de forma aislada, y no se la concebía como un problema social y de política pública. Esta concepción se expresaba en la invisibilidad de la violencia de género hacia las mujeres, tanto en el ámbito legislativo, como en el ejecutivo y en el judicial, como también en otros sectores de la sociedad (Camacho, 2014, p. 16).

En Ecuador el proceder era similar de modo que toda aquella mujer que sufría de violencia por parte de su pareja sentimental no tenía el derecho o la oportunidad de dar a conocer algún tipo de denuncia al estado, ya que una de las disposiciones del Código de Procedimiento Penal era que por ninguna circunstancia la mujer podría ser partícipe de llevar a cabo algún tipo de denuncia hacia el agresor puesto que dicho proceso entre cónyuges o descendientes era prohibido. Por otro lado, es importante enfatizar que en aquel tiempo las leyes referentes a la erradicación de la violencia de este tipo, tampoco se encontraba tipificada aún, sino hasta años más tarde.

Es ya a finales de los años ochenta cuando en Ecuador la temática de violencia contra la mujer empieza a tener cierto grado de importancia y escucha en la sociedad o escenario público, aquello se logró gracias a campañas, movimientos y manifestaciones de mujeres junto a los primeros estudios llevados a cabo por las organizaciones de sociedad civil que mostraron los resultados de aquella problemática y la magnitud o gravedad de la misma dentro del país como tal. Serán precisamente todos aquellos programas, demandas por parte de mujeres organizadas las cuales a posteriori facilitarán y favorecerá a que, en Ecuador, el gobierno y la sociedad desnaturalice este hecho y asuma su responsabilidad para enfrentarla.

Camacho (2014) enfatiza que:

En 1994 se crearon las primeras Comisarías de la Mujer y la Familia (CMF) como instancias especializadas de administración de justicia con un modelo de atención integral a las usuarias, orientado a prevenir, atender, juzgar y sancionar la violencia intrafamiliar, particularmente la ejercida contra las mujeres en el ámbito de sus relaciones personales y/o afectivas. En 1995 se promulgó la Ley 103 contra la violencia a la mujer y la familia, la cual permitió que las mujeres agredidas por su pareja cuenten con un recurso para obtener protección y acceder a la justicia (p, 17).

Ambas políticas serán claves para que se pueda constituir una gran ayuda y apertura para facilitar el enfrentamiento de este problema social, que hasta entonces había sido atendido poco o nada por el Estado.

En el Art. 232, determina la competencia y jurisdicción de jueces y juezas de violencia contra la mujer y la familia para “conocer los hechos y actos de violencia y las contravenciones de policía cuando se trate de los casos previstos en la ley contra la violencia a la mujer y la familia”. En la actualidad se cuenta con 29 Unidades Judiciales de Violencia contra la Mujer y la Familia, en 24 cantones de 19 provincias del país, integradas por 79 juezas y jueces de primer nivel, especializados en la materia, con competencia cantonal, creadas mediante Resolución 077-2013, de 15 de julio de 2013 del Consejo de la Judicatura. En febrero de 2014 se pone en funcionamiento alcanzando el número de 30 (Cedeño, 2019, p.1).

Las diferentes Unidades Judiciales de Violencia contra la Mujer, han elaborado un plan de gestión donde estarán implicados los protocolos a llevar a cabo junto a las diferentes funciones, entre otros profesionales, con la finalidad de brindar un servicio de calidad a las mujeres que son y han sido víctimas de la violencia dentro de su ámbito familiar. Todos aquellos profesionales que conforman las unidades judiciales son un equipo especializado y multidisciplinario que brinda medidas de amparo y procedimientos hacia las víctimas realizando la investigación y abordaje correspondiente del hecho.

El femicidio, el cual es parte clave o considerado uno de los resultados más escalofriantes de la violencia contra la mujer, también ha sido un tema de amplio desarrollo e historia, puesto que, es un problema que se comienza a visibilizar cada vez más no solo en Latinoamérica sino en Ecuador, sin embargo, existen pocas medidas o medidas no lo suficientemente sólidas para contrarrestarlo o hacerle frente.

Es precisamente en la década de los 90 cuando surge una visión focalizada referente a esta problemática como ya fue mencionado antes, la violencia contra la mujer pasa a ser un punto de enfoque social y político. Las muertes de miles de mujeres en Ciudad Juárez atrajeron la atención internacional sobre el fatal riesgo mortal que las mujeres experimentan por el hecho de ser mujeres.

El primer estudio sobre muertes de mujeres efectuado en América Latina por Ana Carcedo y Montserrat Sagot (2000) traduce al español este concepto como femicidio, desde un posicionamiento político que permite confirmar la direccionalidad y la

especificidad de esta forma de violencia. Los resultados de esta investigación reflejan cómo es relevante y en gran medida evitable causa de mortalidad femenina, es parte del continuum de violencia que sufren las mujeres a lo largo de sus vidas. Asimismo, desenmascara a sus principales responsables: hombres, generalmente conocidos por sus víctimas, lo que permitió dilucidar a la pareja y la familia como uno de los escenarios del femicidio más frecuentes (Carcedo, 2011, p.21).

Debido a todo lo históricamente contemplado, el 10 de febrero del 2014, con la finalidad de proteger y salvaguardar el derecho fundamental de las mujeres y las niñas a vivir libres de cualquier tipo de violencia, el Ecuador tipifica (COIP) el femicidio, con esto el Gobierno Nacional del Ecuador busca no solo sancionar el hecho de violentar sino arremeter con aquella creencia que se encontraba “normalizada” ante los ojos de la sociedad.

1.2 Tipos de violencia de género

La violencia de género puede manifestarse en distintas formas o ámbitos, por lo que de acuerdo a Aguirre (2018), se divide en cinco tipos:

. Física

Se evidencia a través de un cuerpo violentado por su agresor, marcado de forma más evidente, en comparación a los otros tipos de violencia, por medio de acciones como puñetazos, bofetadas, patadas, mordiscos, consumo forzado de alcohol o drogas, jalones de cabello, entre otras.

b. Psicológica

Este tipo de violencia se posiciona como factor común entre las demás, pues todas son motivo de miedo, humillación, culpa, y desvalorización en la víctima, factores que gradualmente inciden de forma nociva en su psiquis, resultando en manifestaciones de depresión, dependencia, o incluso en suicidio. La violencia psíquica puede manifestarse a través de insultos, amenazas, comentarios negativos, manipulaciones, aislamiento forzado, destrucción de bienes, etc. (ONU, 2021, p. 1).

c. Sexual

Se comprende este tipo de violencia como cualquier acto de carácter o connotación sexual que se lleve a cabo sin el consentimiento de la mujer o a expensas de su

displacer. Se manifiesta a través de actos tales como violación, acoso, toqueteo indeseado hacia la mujer o forzado hacia el agresor, desnudación o sexo forzado con otros hombres, agresiones durante el acto sexual, críticas o burlas hacia su cuerpo o desempeño sexual, etc. (Hirigoyen, 1999, citado por Aguirre, 2018).

d. Económica

Consiste en lograr la dependencia financiera de la mujer hacia su agresor, manteniendo para ello un control y uso total sobre sus recursos financieros, impidiéndole acceder a ellos o administrándole cantidades limitadas, prohibiéndole trabajar o asistir a la escuela, con el fin de mantener su dominio sobre ella (ONU, 2020). Los castigos monetarios también son propios de este tipo de violencia, pues suponen la restricción de la mujer (y sus hijos) a recursos de salud pública, alimenticios, medicinales y demás, anulando su derecho y capacidad intelectual para tomar decisiones financieras en el hogar, viéndose obligada a someterse ante su agresor frente a la angustia.

e. Desarrollo personal

“En este tipo de violencia prevalece que el agresor impida a la víctima desarrollarse de manera plena, en lo personal, profesional, social y psicológico” (Hirigoyen, 1999, citado por Aguirre, 2018). Es aquí donde el agresor rechaza su responsabilidad familiar, tanto del hogar como con sus hijos, situándola por completo en la mujer, a quien le prohíbe cualquier tipo de relación social, o la expresión de opiniones o deseos tanto de ella como de sus hijos, extendiéndose así la dependencia creada por el agresor a todos los ámbitos de vida de la mujer.

1.3 Diferentes discursos que trabajan la violencia de género con sus estrategias

La violencia de género es todo acto de violencia que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual y psicológico para la mujer, inclusive las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad tanto si se producen en la vida pública como en la privada (ONU mujeres, 2020, p. 1).

Precisamente los estudios realizados a nivel mundial arrojan como resultado que gran porcentaje de las mujeres en todo el mundo han sufrido violencia física o sexual. y en mayor proporción por parte de su pareja sentimental. La ONU confirma que “estudios nacionales demuestran que hasta el 70% de las mujeres ha experimentado violencia física y/o sexual por parte de un compañero sentimental durante su vida” (2014, p. 1).

Ante esta situación muchos países, entre ellos Ecuador, ha instaurado un enfoque integral para aquellos casos, por ejemplo, este enfoque abarca la elaboración de diferentes leyes o políticas, al igual que la instauración de servicios de prevención y ayuda, como medios telefónicos por los cuales comunicarse en caso de necesitarlo, canales, campañas, fundaciones de acogida y apoyo, al igual que programas de prevención, como el “Plan nacional de erradicación de la violencia de género”, sin embargo, actualmente en Ecuador, la cifra de mujeres víctimas de violencia no disminuye en gran proporción.

La **sociología** por su parte, desde su enfoque como aporte, menciona que la naturalización de la violencia en las relaciones como proceso histórico y cultural corresponde a una ideología androcéntrica que impregna la sociedad, y es cargada y aprendida a lo largo de la historia, de modo que, mediante todas las transformaciones de la sociedad en lo que concierne a valores hegemónicos, la ideología de dominación masculina y de la naturalización de la violencia es reiterada. Es decir, existen muchas mujeres, quienes viven en un contexto de violencia, donde su normalidad es aquello, y su respuesta puede llegar a ser la sumisión.

“Actualmente, las agresiones se volvieron una rutina acentuándose con el tiempo y generalmente son interpretadas por las mujeres como destino. De ser normal, la violencia pasa a ser banal y es vista como parte integrante de la relación afectiva” (Godoy, 2011, p.6). Hay en ello un carácter de género, ya que resulta de construcciones sociales de hombres y mujeres, en relaciones asimétricas en las cuales, a un miembro de la pareja, es conferido mayor poder y autoridad. Surge de esta manera la institucionalización de la violencia contra la mujer desde las estructuras sociales (además de las económicas y políticas).

Es importante enfatizar que en gran medida “fueron los movimientos sociales de mujeres y las organizaciones feministas quienes atrajeron la atención mundial sobre la violencia de género” (Takyiwaa, 2020, p1). Los amplios grupos organizados por mujeres han creado varias redes tanto nacionales, regionales e incluso mundiales, desempeñando así una función muy importante e indispensable en la concientización

y la reivindicación de un cambio positivo tanto en actitudes como prácticas a nivel social referente a la violencia de género.

El surgimiento de campañas como “Ecuador Actúa Ya. Violencia de Género, ni más” han provocado en la sociedad cierta sensibilización e incluso a los gobiernos tanto así que gracias a ello se han implementado en la actualidad leyes que defienden los derechos y dignidad de la mujer ecuatoriana. En el año 1983 es fundada una institución llamada CEPAM, dirigida por un conjunto de mujeres feministas, la institución es también conocida como “la casa de la mujer” la cual se encarga de albergar y brindar atención a mujeres defendiendo aspectos como sus derechos, justicia social y equidad. “Su labor hace énfasis en el derecho a una vida sin violencia, los derechos sexuales y reproductivos, el empoderamiento, liderazgo y el fortalecimiento de los derechos económicos, particularmente de las mujeres de bajos ingresos, de adolescentes y jóvenes” (CEPAM, 2020, P. 1). Esta institución se encuentra constantemente brindando apoyo mediante manifestaciones o campañas en defensa de la mujer ecuatoriana. Al igual que ésta, existen una variedad de fundaciones como mujer vital, Ecuador dice no más, que se dedican a trabajar y maximizar los derechos de las mujeres junto a erradicar toda forma de violencia que surge en ellas

Desde la psicología se trabaja la problemática de violencia de género de modo que, durante el proceso de asistencia psicológica, es conveniente que el psicoterapeuta genere las condiciones para que la víctima hable y proporcione detalles acerca de cómo fue llevada a cabo la estrategia perversa del agresor (Hirigoyen, 1999). Por ello, al realizar la primera entrevista psicológica, se debe desarrollar con mucha precaución, evitando ante todo una revictimización por parte de la paciente. Desde el ámbito psicológico la violencia de género es un conjunto de actos que se encuentran totalmente conectados entre sí, es decir, no existe agresión tanto verbal, económica o física que no implique un daño o perjuicio a nivel psicológico por parte del agresor hacia la víctima, por ejemplo, mediante insultos, manipulación emocional, entre otros.

Desde el ámbito legal, en Ecuador se han creado una serie de leyes que tienen como objetivo primordial el salvaguardar la integridad y los derechos de la mujer ecuatoriana, un aspecto importante a enfatizar de ello es la elaboración del marco

Constitucional para prevenir la violencia contra las mujeres, una de sus políticas a llevar a cabo será.

Las víctimas de infracciones penales gozarán de protección especial, se les garantizará su no revictimización, particularmente en la obtención y valoración de las pruebas, y se las protegerá de cualquier amenaza u otras formas de intimidación. Se adoptarán mecanismos para una reparación integral que incluirá, sin dilaciones, el conocimiento de la verdad de los hechos y la restitución, indemnización, rehabilitación, garantía de no repetición y satisfacción del derecho violado. Se establecerá un sistema de protección y asistencia a víctimas, testigos y participantes procesales (Art. 78) (Fernández, 2015, p. 23).

Tanto el Plan Nacional del Buen Vivir 2013-2017 como el Plan Nacional de Erradicación de la Violencia de Género contienen leyes específicas a favor de la erradicación de la violencia, que apuntan a la creación de un Sistema Integral de Protección Especial que garantice la prevención, protección, atención, acogida, reparación y restitución de los derechos de las personas víctimas de violencia.

El Código Orgánico Integral Penal -COIP- (2014) establece:

Art. 141.- “Femicidio. - La persona que, como resultado de relaciones de poder manifestadas en cualquier tipo de violencia, dé muerte a una mujer por el hecho de serlo o por su condición de género, será sancionada con pena privativa de libertad de veintidós a veintiséis años.” Art. 142.- “Circunstancias agravantes del femicidio. - Cuando concurren una o más de las siguientes circunstancias se impondrá el máximo de la pena prevista en el artículo anterior:

1. Haber pretendido establecer o restablecer una relación de pareja o de intimidad con la víctima.
2. Exista o haya existido entre el sujeto activo y la víctima relaciones familiares, conyugales, convivencia, intimidad, noviazgo, amistad, compañerismo, laborales, escolares o cualquier otra que implique confianza, subordinación o superioridad.
3. Si el delito se comete en presencia de hijas, hijos o cualquier otro familiar de la víctima.
4. El cuerpo de la víctima sea expuesto o arrojado en un lugar público.

1.4 El femicidio

El femicidio es conocido como una forma de violencia extrema y fatal ejercida por el hombre en contra de la mujer, sin embargo, abarca ámbitos más profundos como el abuso de poder del hombre en relaciones de asimetría dentro de una sociedad envuelta en un sistema patriarcal.

¿En qué consiste dicho sistema patriarcal? El término patriarcado se refiere a “una estructura de organización y dominación en el que prevalece la autoridad y el poder de los hombres y lo masculino; mientras las mujeres son despojadas del ejercicio de libertades, derechos, poder económico, social o político” (Instituto Nacional de las Mujeres, s.f.).

La prevalencia de este dominio masculino se ve motivada por la institucionalización del mismo en ámbitos centrales dentro de la sociedad, tales como el social o el político. Aquello puede verse manifestado, por ejemplo, en que los cargos principales dentro de ellos son ocupados por hombres, o incluso en el hecho de que las mismas mujeres pueden llegar a internalizar mitos o discursos propios de la estructura patriarcal debido a la sistematización de los mismos desde la temprana infancia, tal como la niña que escucha que si el niño la trata mal es porque gusta de ella, o el adagio originario de la Sierra ecuatoriana, “pegue o mate marido es”.

En alusión a lo dicho previamente, este dominio puede verse expresado en la relevancia que cobra la figura masculina en cuanto a los roles sociales vinculados a la cabeza de la familia o de poder económico, o a los cargos políticos o laborales más importantes y mejor pagados, tales como los de presidencia o gerencia empresarial. Aquel abuso de poder, dentro del cual ubicamos el femicidio, se ejerce específicamente sobre el sexo femenino en general, es decir, no solo están inmersas mujeres, sino niñas y bebés.

Este tipo de asesinatos no solo responden a factores de “odio o misoginia”, sino que incluyen todas las formas de asesinatos sexistas, es decir: “asesinatos realizados por varones motivados por un sentido de tener derecho a ello o superioridad sobre las

mujeres, por el placer o deseos sádicos hacia ellas, o por la suposición de propiedad sobre las mujeres (Russell, 2006, 78, citado por Argüello, s.f., p. 17).

A manera de historia en Ecuador el proceder era de modo que toda aquella mujer que sufría de violencia por parte de su pareja sentimental no tenía el acceso a dar a conocer algún tipo de denuncia al estado, ya que una de las disposiciones del Código de Procedimiento Penal era que por ninguna circunstancia la mujer podría ser partícipe de llevar a cabo algún tipo de denuncia hacia el agresor puesto que dicho proceso entre cónyuges o descendientes era prohibido.

Lo que se intenta con la terminología mencionada es ubicar este maltrato hacia la mujer como algo que va más allá del hecho observable, algo que pueda ser asumido más allá de lo circunstancial, en otras palabras, que pueda ser pensado como una expresión de aquel dominio patriarcal en el cual existe un desequilibrio palpable de poder que deja en desventaja a la mujer de forma integral.

2. LA MUJER DESDE EL PSICOANÁLISIS

¿Por qué no están bajando los índices de violencia hacia la mujer? Desde una perspectiva amplia, pese a la presencia de leyes en beneficio de la protección y seguridad de la mujer, fundaciones a nivel global que buscan apoyar a las víctimas de esta problemática, o a fenómenos globales como MeToo, movimiento de origen estadounidense que motiva a mujeres a denunciar agresiones o acosos de carácter sexual, los índices de violencia contra las mujeres no aparentan disminuir. Según varias estadísticas, en el año 2020, sólo en América Latina, se registraron más de 2.124 femicidios y muertes violentas de mujeres (Ayuda en Acción, 2020).

Ahora, si dirigimos este enfoque a la realidad vivida en el país, “según la Alianza (para el Registro y Mapeo de Femicidios de la sociedad civil), en Ecuador cada 41 horas hay un femicidio. En el primer semestre de 2021, hubo 68; en el mismo periodo de 2020, 53” (Revista GK, 2021, p. 1). Estos datos estadísticos implican no solo la inexistencia de una disminución en el índice de violencia hacia la población seleccionada, sino un incremento del mismo. La pregunta planteada aquí, es la que puede llevar a posicionar el presente proyecto desde la posibilidad de que su respuesta no tenga que ver en su totalidad con factores externos, sino más bien, con lo interno, es decir, aquello que se encuentra arraigado en lo subjetivo del ser.

2.1 Posición femenina desde el masoquismo

Al pasar los años, desde tiempos de Freud se tendía a ver al masoquismo como una propiedad de la mujer, desde los múltiples discursos psicoanalíticos se pensaba que la gran respuesta ante la pregunta “¿Qué quiere la mujer?” era sin duda el “sufrir”.

Los psicoanalistas, con dificultades para atrapar la esencia de la feminidad, han forjado la tesis del masoquismo femenino. Es como si les hubiera parecido inconcebible que un sujeto pudiera ofrecerse como objeto, en el caso de la mujer en su relación con el deseo del hombre, sin ser masoquista. (Soler, 2004, p.83).

Tendlarz (1997) reitera este punto al mencionar que una demanda de amor tiene la capacidad para provocar que la mujer se preste a perder su tener con tal de volverse

aquello que le falta a su objeto amado. El masoquismo, es puesto por Lacan como una esencia femenina, lo cual no es lo mismo que una característica propia de la mujer, ya que no significa que todas las mujeres sean masoquistas, sino más bien al no estar la barrera de la amenaza a la castración, son capaces de decidir y alcanzar el punto en que se aseguran el goce del otro. Soler (2004) afirma que “El deseo femenino es, en su esencia, masoquista, que apunta a gozar del dolor, que quiere hacerse el mártir del Otro” (p. 84). Sin embargo, decir que todas las mujeres son masoquistas sería una falacia. Las hay, tal y como hay hombres masoquistas, pero lo que ocurre en cuanto a la posición de la mujer frente al deseo del hombre, es que ella puede ofrecerse como objeto sin ser masoquista. Este tema, motivo de debate en más de una ocasión, es el que ha ido delineando una pregunta que plantea ser respondida a lo largo de este texto: ¿Que empuja a la mujer a asumir esta posición?

2.2 El Edipo en la mujer

Godoy (2015) dirá que:

La dialéctica del tener en lo femenino, a partir de la privación como entrada al complejo de Edipo, se juega en los términos de “ser todo para un hombre”, ya que “ser todo” sustituye a “ser lo que le falta”, lo que Laurent (1999) explica como una dramática situación que puede desarrollarse en torno a lograr este “serlo todo”, ya que la vía del amor transforma el “tener” en el “ser” de la mujer, y para serlo todo es requisito darlo todo (p. 10).

A diferencia del hombre, en la mujer no existe el miedo a la castración que aparece en el último estadio psicosexual del niño, la etapa fálica, y permite su salida del complejo de Edipo hacia un goce fálico, limitado. Es por eso que, si el miedo a la castración representa el miedo a perder algo, el falo, la mujer no tiene reparo en darlo todo, pues no hay nada que perder. Lacan sitúa así a la mujer por fuera del goce fálico, y la posiciona en este “goce Otro”.

Desde Freud (Lartigue, 1998):

En la etapa preedípica la «fantasía de deseo» de tener un hijo del padre (en la que culmina la ligazón-padre) es la fuerza pulsional del onanismo de la niña pequeña (así como el descubrimiento en algún momento de la zona genital). ¿Esta fantasía de deseo podría provenir de la identificación con el objeto materno? Fantasía que se advierte en el juego de las niñas pequeñas, fantasía enclavada en el inconsciente que repite una arcaica vivencia filogenética; desde la antigüedad, en la mayoría de las culturas las mujeres se han hecho cargo del cuidado de los niños y niñas. (p. 94)

De esta manera, es posible ver a través de diferentes autores, propios de la corriente psicoanalítica, la relación y el papel que juega la mujer con su falta; su forma de relacionarse con ella está más involucrada con ser esta falta, como tener un hijo del padre, ser la esposa ideal, ser una mujer/hija ideal, que, a diferencia del hombre, tenerla, siendo el que más dinero gana, quien más mujeres tiene, el de más poder.

Es la fase fálica, entonces, donde la niña descubre la diferencia anatómica con el niño, y:

“Al contrario de lo que sucede en el caso del varón discierne que el pene es "superior a su propio órgano, pequeño y escondido; a partir de ahí cae víctima de la "envidia fálica" (Freud, 1925, p. 2890). "Lo ha visto, sabe que no lo tiene y quiere tenerlo". Las consecuencias psíquicas de la envidia fálica derivada del sentimiento de inferioridad del clítoris pueden ser tres: complejo de masculinidad, sentimiento de inferioridad, desvinculación afectiva de la madre” (Lartigue, 1998, p. 87).

Freud hará así hincapié entre una castración realizada frente a una amenazada/advertida, y en cómo se marca de esta manera la diferencia de la niña y el niño en esta etapa donde aún no hay una significación de la diferencia sexual más allá de los cuerpos. Entonces, mientras el niño sale del Edipo ante la amenaza de perder aquello que más valora, abandonando el objeto de amor incestuoso y e identificándose con quien lo tiene, la niña ingresa al Edipo haciendo un cambio de objeto, es decir, renunciando a la madre y dirigiéndose al padre. En cuanto a las salidas del Edipo en la niña, Freud propone tres posibilidades: la neurosis o inhibición sexual, el complejo de masculinidad y la femineidad normal.

La primera implica un apartamiento de toda sexualidad como consecuencia de la represión y el rechazo de toda condición femenina; en la segunda se desmiente la castración, manteniendo el placer masturbatorio y con él la esperanza de poseer (no de recibir) un pene, identificándose con quien lo tiene, y en la última se da el reconocimiento de aquella castración, sustituyendo el deseo de poseer el falo con el de recibir un hijo del padre, por lo que la zona erógena pasa del clítoris a la vagina en la adolescencia (Vega, 2015, p. 3).

2.3 Lo femenino

el la de la mujer, a partir del momento en que se anuncia con un no-todo, no puede escribirse. Aquí no hay sino la tachado (...) De la mujer nada puede decirse (...) no-toda es (Lacan, 1973, p.3).

“La mujer no existe” dice el conocido axioma de Lacan, sustituyendo el artículo “la” por “una”, pues considerar a la mujer como no-toda implica representarla como un no universal sino singular, por ende, tampoco existe un saber femenino o afirmación universal con respecto a la feminidad, no porque no exista el campo femenino o porque la mujer no esté en lo simbólico, sino porque lo femenino no se encuentra limitado dentro de un conjunto definido. Por tanto, este saber será una construcción subjetiva propia de cada mujer. Soler plantea que, en la clínica, relacionado a lo que tiene que ver con el asumir un rol femenino, se puede apreciar una “gran queja de la hija frente a la madre, a quien le reprocha no haberle transmitido ningún saber-hacer con la feminidad” (2008, p.43), donde se puede apreciar un exceso o, por el contrario, una escasez en la transmisión de lo que sería referente a la feminidad.

Respecto a este no-universal, es esencial introducir así las fórmulas de la sexuación de Lacan, en las cuales advierte:

dos lógicas de funcionamiento diferentes del *parlêtre* respecto de la función fálica. El no-todo, es la lógica que rige del lado femenino, mientras que del lado masculino rige la lógica del todo y la excepción. Cada ser parlante puede situarse en uno u otro lado de las fórmulas, quedando ambos ubicados en la función fálica, pero de modos diferentes (Rubistein, s.f.).

$\exists x$ $\forall x$	$\overline{\Phi x}$ Φx	$\overline{\exists x}$ $\overline{\forall x}$	$\overline{\Phi x}$ Φx
S		$S(A)$	
a		La	
Φ			

Tabla 1. Fórmulas de la sexuación - NODUS (2017)

El sujeto que elige la parte derecha de las fórmulas de la sexuación es el de interés para el trabajo de titulación; sin embargo, también corresponde esclarecer el lado opuesto, debido a que se trabaja la subjetividad femenina a partir de la relación de pareja, la relación con el lado masculino. Para dilucidar más el panorama, hay que retornar al estructuralismo lacaniano donde la clínica diferencial del hombre y la mujer se repartían en obsesión-histeria, con sus debidas excepciones. El amor en el obsesivo es fetichista, hay una relación objeto-deseo donde la histeria viene a ubicarse como causa de deseo que es *la relación* fantasmática que suele ocurrir. Ser causa de deseo es el modo en que el lado derecho de la sexuación cruza al otro lado en busca de su pareja sexual, de su *partenaire*.

El lado del macho tiene un *símbolo griego* (para todos x) respecto a la universalidad del goce fálico, algo de lo que el lado femenino puede desprenderse y acceder a un goce que ni ellas mismas conocen que apunta al infinito, esto se observa en muchos discursos femeninos donde “se aguanta” sin fecha de caducidad en nombre del amor; amor y goce están conectados en la histeria. Es ahí donde la pareja se vuelve estragante. Y es que Lacan (2012), en su Seminario 19, señala que la mujer “esconde un goce diferente al goce fálico, el goce llamado estrictamente femenino (...) La mujer es “no toda” porque su goce es dual”. Esto implica que ella, además de poder acceder a ese goce fálico, caracterizado por el límite, marcado por la castración y articulado a lo simbólico, es capaz de acceder a un goce sin límites, es decir, sin medida, llamado **goce femenino**.

No hay límites para las concesiones que una mujer puede hacer para un hombre: de su cuerpo, de su alma, de sus bienes; si ella entrega todo en el amor, podemos suponer que por eso queda arrasada cuando dando todo a cambio de todo, a veces no recibe del otro nada. Lo cual limita, entonces, las concesiones, porque si fueran sin límites no esperarían nada a cambio. Y ahí, otra vez, el sufrimiento (Lacan, 1973).

Es importante destacar la importancia del amor para las mujeres. Es a través de este que se puede dar lo más próximo a la relación sexual, que no existe. Es, como el goce femenino, una experiencia mítica que toma formas locas y variadas, pero aun así indescriptibles (Lutterbach, 2012, pp. 51-52).

Por otro lado, el **superyó femenino**, surge en el período preedípico donde la relación de la hija con la madre pueda resultar estragante, teniendo como resultado un desenvolvimiento particular o siendo la génesis de las futuras relaciones que establezcan algunas mujeres, es decir aquello repercutirá en el establecimiento de relaciones en algunas de ellas.

El superyó freudiano es un concepto muy particular, proclamando imperativos insensatos, paradójicos. Manteniendo una afinidad con el ello. Su origen se da en el interior del yo, cuando una parte del mismo se vuelve contra sí mismo, volcando contra sí una agresividad que estaba destinada a un otro. Freud nos dice que es el cultivo puro de la pulsión de muerte (Salome, 2015, p. 1).

El superyó juega un protagónico feroz y obsceno donde su función a manera de un imperativo, emana exigencias hacia sí mismo por el lado de lo moral, por la norma, varias de las consecuencias de éste accionar pueden ser sentimientos de culpa que invaden a la mujer, la melancolía, la necesidad de castigo, masoquismo, los suicidios, la constante necesidad de que se efectúe un castigo en ella, e incluso puede llegar a provocar una reacción terapéutica ampliamente negativa. Lacan menciona que el superyó se encuentra estrechamente relacionado a una renuncia de goce, traduciéndose en que “Si el sujeto está dispuesto a renunciar es para no perder el amor del Otro” lo cual como ya se mencionó antes tiene como consecuencia el volcamiento de una agresividad hacia sí mismo. Cuando se habla de renunciar para no perder el amor del Otro, se entiende o refiere a que el sujeto renuncia a sus pulsiones con la finalidad de seguir con ese imperativo del superyó, el cual se conoce o el mismo está relacionado con un Otro que lo impone, por ello Salome, 2015 dirá que:

El equivalente a la amenaza de castración del falo que cae sobre los hombres, es precisamente la pérdida del amor en una mujer. Esto hace que algunas mujeres muchas veces sean capaces de realizar cualquier sacrificio para no perder el amor del otro, quedando sumida en una relación estragante, donde

podemos leer los efectos de una particular relación superyoica, donde el partenaire hace las veces de superyó (p.1).

Este partenaire u Otro en cuestión es a quien se le da el lugar de ser la palabra que admite, valida o sanciona.

Mascarada femenina

Lacan, en referencia a Freud, sostiene que la mujer no es más que una construcción o invención social dentro de una cultura que va cambiando de aspecto según las épocas, y que, como ya conocemos, lo femenino o masculino no se limita a lo anatómicamente ya establecido. Muchos autores dirán entonces que la mascarada femenina será aquel semblante que la mujer adopte frente al falo, es decir aquello que le permite ubicarse como eso que le falta al otro.

Soler (2004) dirá que:

La dialéctica fálica (...) ordena lo que bien podemos llamar la comedia de los sexos que obliga a cada uno de los partenaires a "hacer de hombre" o a "hacer de mujer" y a pasar por un parecer "que tiene una función de contraste: por un lado, de proteger el tener y por el otro, enmascarar la falta" (p. 46).

La feminidad es la mascarada misma, en tanto secreto de lo femenino que va a representar para ella el "no todo es fálico", y haciendo surgir una suplencia de la ausencia de significante en el campo del Otro, significante que no le fue atribuído desde la infancia, desde aquel primer encuentro con la madre; se demuestra aquí la gran queja de la hija frente a ella, al no haber transmitido como ya se mencionó antes sobre el saber / hacer con la feminidad. Esto es lo que conduce hacia el estrago materno.

La mascarada va por la vía de la feminidad, como ya fue mencionado antes, cuando la mujer logra asumir su falta y hacer con ese, porque no existe un significante que dé cuenta de la feminidad, sin embargo, esta mujer trata a través de ese vacío armar lo que será para ella su propia forma de ser mujer. Surge así el encuentro entre la mujer y su feminidad.

Soler (2004) enfatiza que:

La mascarada, tiene un efecto de velo, por lo tanto, no disimula: más bien traiciona el deseo que la orienta, esto quiere decir que la interpretación no pasa detrás del velo, pero, a partir de lo que se perfila de las demandas del Otro, concluye sobre lo que las atormenta (p.47).

Es decir, al ser la mascarada una forma de velo, posee una función de respuesta simbólica que esconde algo de la posición de goce de una mujer. Al decir que el deseo puede ser traicionado hace referencia a que puede surgir un aspecto que haga que el sujeto se quede sin posibilidades simbólicas de hacer. En la pareja, la mascarada queda desvelada cuando hay algo de lo real que toca y desestabiliza lo ya construido, porque ya no va por el lado del amor, sino por el lado del goce, pues cuando cae la mascarada ya no es interpretable.

Asociando esta temática con las mujeres en relaciones violentas, se podría hasta el momento inferir que, en ellas, la mascarada se presenta en forma de un “semblante” que, como se enfatizó previamente, les permite responder a la feminidad y a cómo se ubica frente a su relación de pareja. Cuando la mascarada que ya ha sido elaborada se moviliza, es porque hay algo del real de la relación de pareja que “la sobrepasa”; lo que para ella se tenía estipulado que una mujer podría aguantar, se quebranta, entonces se anula la mascarada que se había construido para darle lugar a otra, y, por ende, a la búsqueda de nuevas formas que representen para ella el ser mujer. La feminidad se encuentra siempre en construcción, no es estática ni definitiva, y la mascarada será el respectivo resultado de lo que la mujer construya como feminidad.

De esta manera, la mujer es capaz de hacer de sí misma una máscara ante las parejas que tiene, dando lugar a la búsqueda característica de “la mirada del Otro”, modificando aspectos de ella, tales como su forma de vestir, ser, e incluso accionar, dejando a un lado lo que ella desea, tomando así a la mascarada que construyó como respuesta. Para ello, se hace referencia al siguiente caso proporcionado por la trabajadora social Myriam Pérez Gallo, coordinadora de la Fundación Idea Dignidad, situada en la ciudad de Quito, Ecuador:

Yo tomaba sus críticas como alertas de abandono. Me esforzaba por cambiar para que él no me dejara de amar, fue así que deje de escuchar la música que me gustaba, de leer los libros que amaba, de ver las películas que me divertían, de vestir como me apetecía, deje de estar, de pensar y de ser yo, para convertirme en lo que él determinaba o deseaba que debía ser. Me humilló de todas las formas posibles, me traicionó en repetidas ocasiones, la mayoría de veces le pedí perdón y me sentí culpable (...) por no ser lo suficiente mujer para él y que él se viera obligado a buscarse a otra (Pérez, 2021, p.17).

Se muestra aquí lo antes ya enfatizado, la mujer hace mascarada lo que cree que viene del deseo del otro, pero anulándola. La mascarada es eso que viene a responder por parte de la mujer lo referente a la feminidad, y hará todo en cuanto esté en sus posibilidades para no perder el objeto de “amor”, como en el caso referido, se observa como ella se despoja de sus deseos por hacer que el deseo de su pareja sea complacido. Pese a estos esfuerzos, no se cumple a cabalidad el “ser suficiente” para lo que la Otra demanda.

2.4 El hombre como estrago para la mujer

En el camino a investigar cómo un hombre puede volverse estragante para una mujer, es importante mirar atrás hacia uno de los conceptos principales en el estudio de la mujer desde el psicoanálisis. Previo a Lacan, Freud desde un inicio posiciona a la madre como una génesis o prehistórica en la constitución del aparato psíquico en el sujeto. Lacan (2004) en su Seminario 17 dirá que el deseo de la madre, quien es el primer objeto de amor en la infancia, “siempre produce estragos” (p. 47). Es más, en este punto llegará a compararlo con la boca de un cocodrilo que puede cerrarse de repente.

Esta voracidad con la que se habla del deseo materno en el psicoanálisis, y que está ligada a lo femenino como tal, se relaciona con que este deseo se rige bajo una ley distinta a la del Nombre del Padre, aquella regulatoria y prohibidora, que está más bien vinculada al goce suplementario de la mujer. “Lo estragante de este deseo está vinculado al capricho, pues es un deseo, siempre de otra cosa, de un poco más, de un más allá del falo” (Chirino, s.f., p.1). Dicho capricho, el cual Chirino ubica como una ley del goce y no del deseo, ocurre cuando la distancia entre mujer y madre se acorta en el sujeto, y puede volverse un imperativo superyoica para quien lo recibe, y un

“tapón del no toda” para quien lo ejerce (Tendlarz, 2005, p.153). Lo vemos, por ejemplo, en la persecución estragante del ideal materno por parte de una hija, apropiándose de los dichos maternos relacionados con el “ser” y “hacer”, y priorizándolos por encima de su propia voluntad.

Es así que más adelante en el desarrollo psicosexual, se podrá producir una suerte de reencuentro con aquel estrago materno por medio de la elección de pareja, llevando a la mujer a posicionarse frente a ella tal como lo hace frente a su madre, haciendo así de su relación algo mortificante. Esto puede resultar en mujeres que actúan "contra su propio deseo de felicidad (...) expresándose en formas que van del temor a perder el amor, a ser engañada, no mirada o no deseada” (Gómez, 2021, p. 2).

El superyó femenino, mencionado con anterioridad, juega aquí un papel importante, pues en cuanto imperativo, llevará a la mujer a pedir cada vez más al partenaire en una posición de súplica. Tal como enfatiza Gómez (2021), “Si bien el amor hace existir el discurso amoroso, sabemos que el empuje superyoico a la demanda desmesurada del signo de amor, por parte de una mujer, puede hacerla ingresar en un circuito de sufrimiento sin medida” (p.1). Por ello, el estrago es considerado como la otra cara del amor, esa cara que la impulsa a tomar una posición particular frente al sufrimiento, y que al volverse el Otro un imperativo, actúa o hace las veces del superyó. La mujer lo da todo por amor con tal de no perder el amor del otro de la pareja, sin embargo, esto que se vuelve violento no está por el lado del amor, sino por el lado del goce.

“La relación con la madre constituye un estrago porque implica un imposible” (Gómez, 2021, p. 2). Imposible por esa constante e infinita espera por parte de la “hija” para que la madre pudiera responder sobre la sustancia de la feminidad en ella, entonces un hombre puede ser estrago para una mujer en la medida que “una mujer puede ubicarse respecto de su partenaire de la misma manera en la que lo hace respecto de su madre y el convertirse así en un estrago para ella” (Gómez, 2021, p.3).

Se puede ejemplificar claramente como aquellas exigencias del hombre, que en una primera instancia fueron de la madre, funcionan como imperativos superyoicos, haciendo estrago en la mujer.

Es esencial dilucidar que este tipo de acontecimientos pueden ser el resultado de un desplazamiento de los vínculos de experiencias primarias hacia la vida cotidiana, en una suerte de repetición de aquella marca subjetiva forjada tempranamente en el seno familiar. Esto da paso a que, en relación al tema que nos concierne en el presente trabajo, la mujer pueda hacer una elección de una pareja estragante a partir de la relación con la madre.

El siguiente caso referido por Salman (2003) puede ejemplificar lo ya antes mencionado:

Juana, es una joven de 19 años que llega a consulta por emergencia de angustia ligada a la continuación de sus estudios universitarios. Estos puntos de angustia pueden circunscribirse a las situaciones donde debe realizar los trabajos con sus compañeros y en grupo (...) Existe como centro de malestar la relación con los otros y dificultad de establecer lazos con ellos, lo cual se desliga de su relación con los padres, a quienes calificaba de “extraños”, en especial a su madre, pues decía que no la escuchaban ni se preocupaban por ella. (...) Las frases proferidas por su madre le producían horror y angustia, la mayoría de ellas apuntaban al desamor que sentía por sus hijos, no podía soportar la ausencia de la madre, no podía confiar en sus padres, exclamando “siempre tuve que arreglármelas sola”. Suceden entonces varios (des)encuentros amorosos que tendrán como rasgo que el partenaire “No está”, tal cual sucedía con la madre. No la llaman cuando debieran hacerlo, no la invitan a los lugares que espera, no la buscan, siendo ella quien termina cada una de estas relaciones ya que “no se siente querida” (p. 9).

Vemos entonces la repetición de este vínculo estragante en Juana en relación a los otros del lazo social, cuyo origen se encuentra en su relación con aquel gran Otro del estrago materno; para ella, “no se puede” con ninguno de los dos. En otras palabras, la figura materna, aquel Otro ausente que no la hace sentir querida, se traduce posteriormente a sus vínculos sociales y afectivos. No será hasta su análisis que Juana podrá cuestionar su modo de amar y el modo en que espera que la amen. Es aquí donde cae aquella mascarada y comienzan a surgir nuevas formas de reconstruirla, como tolerar por un tiempo que su actual pareja no la llame o no la vea tanto como ella quisiera, pero que después se reduce a una ruptura por percibir este acto como “falta

de compromiso”. En ese momento, Juana formula una nueva frase en su análisis: “no me quieren de la forma que yo espero”. Su analista interviene acentuando el término “forma” y diciéndole que no puede reconocer que la quieren. Mediante sus intervenciones, gradualmente se crean nuevas posibilidades subjetivas para Juana. “Comenzar a elaborar esta dialéctica entre “ser querida” y la forma del otro”, permite conmocionar el modo fijo del goce del sujeto, quien a partir de aquí apuesta a trabajar en el análisis para poder construir otra forma de amar que aquella fijada por la demanda de amor materna. En la salida de la cura se apunta de este modo, a producir una salida de la repetición y el encuentro con un nuevo partenaire-síntoma” (Salman, 2003).

3. CONCEPTOS PSICOANALÍTICOS RELACIONADOS A LA ELECCIÓN DE LA PAREJA

3.1 El fantasma

El fantasma, a modo de construcción ficcional, inconsciente, le permite al sujeto poder relacionarse con otros. Es precisamente aquello que le va a permitir al sujeto responder al enigma de qué es lo que desea el Otro, y cubrir la angustia que surge a partir del mismo.



Figura 1. Fórmula del fantasma - Fuente: EOL (2017)

El fantasma (...) es lo que está “detrás” de las acciones del sujeto, cómo se construyen las respuestas hacia el otro; es un mecanismo que transforma el goce en placer. También hay una forma recurrente de buscar la mirada en el otro, por un lado, está el fantasma, buscando ese objeto en el campo del Otro signo de su división, mientras que también se pone en juego una salida/rechazo a ella en un bucle que marca una repetición (Salem, 2019, p.4).

Entonces, para poder contestar qué es lo que quiere uno, es necesario que se dé en el fantasma una respuesta acerca de qué quiere el Otro. Es decir, al creer deducir el deseo del Otro, puede surgir una respuesta fantasmática que va a decidir cuál será el deseo propio (Amigo, 2005, p. 27).

Por ejemplo, si fantasmáticamente para la mujer, el sostener un acto de violencia en pareja es parte de un acto de amor normalizado que responde a ese enigma del deseo del Otro, se sostiene y de esta manera tiende a crear una ficción de relación sexual. Decimos ficción porque recordando a Lacan, no hay relación sexual entre dos sujetos, ya que nunca se sabrá en absoluto lo que el otro quiere de uno.

A partir de esto, es factible afirmar que el amor hace posible poner un velo sobre la castración, el cual, de tornarse en goce, hace que la mujer se ubique como objeto de maltrato, y que, por medio de sus propias construcciones fantasmáticas, se sostenga en esa posición a través de un significante en particular, como, por ejemplo, el de “amar=sufrir” en la viñeta a continuación:

De niña me habían enseñado que el amor es sacrificio, mientras más dolor aguantas más amas, de hecho, la misma biblia lo dice: el amor todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”. Todo inicia por soportar la primera humillación, la primera traición, el primer empujón, en siempre creer que será la última vez, esperando a que las cosas empiecen a cambiar a su lado, pero igual aguantar porque eso es amor (Pérez, 2021, p.19).

Se observa aquí como aquella relación violenta en la que la mujer se encontraba inmersa, respondía a su posición de goce y a su feminidad, es decir, a aquella pregunta de “¿Qué es ser mujer?”, pues su discurso indica que “el amor todo lo soporta”, significante que la conducía a sostenerse en una relación donde era capaz de “soportar” toda demanda del Otro con devoción, con tal de ser todo para él, representado mediante la esperanza constante de un cambio en su dinámica de amor.

Ahora bien, esto no quiere decir que la cobertura fantasmática no pueda desfallecer, dejando surgir aquella angustia desencadenada por la falta en el Otro. En palabras de Amigo (2005), “Una vez armado el fantasma no es que esté siempre ahí, firme en la brecha, pase lo que pase” (p. 27). Es posible entonces hablar de los fracasos momentáneos del fantasma, conocidos como “crisis” dentro de cualquier neurosis, los cuales esta autora define como:

Casos donde un sujeto que ha podido constituir un fantasma, por alguna contingencia o crisis estocástica de la vida, pierde momentáneamente las letras o el orden de las letras, como si se le desarmara el cuadro, perdiera el marco, cayeran las cortinas, se derrumbara el bastidor careciendo momentáneamente de figuración del objeto. El sujeto habrá perdido la disponibilidad de su fantasma.

En esas condiciones el sujeto ha perdido su brújula, no puede saber lo que desea, porque al no poder creer situar lo que desea el Otro, ya no sabe lo que desea él, situación ésta que Lacan llama "tragedia del deseo" (2005, p. 27).

Establecemos entonces que una construcción fantasmática en la mujer, que surge como respuesta para quedarse en una relación de violencia, puede movilizarse y resquebrajarse en algún momento, dando como resultado una ausencia de respuesta por parte del fantasma. Esto se produce porque al darse el resquebrajamiento, la mujer se ve encontrada con su falta, aquella que había estado evitando o contorneando mediante la estrategia de "soportar" muchas cosas por parte de su pareja, en un intento de producir la metáfora del amor, pues "la demanda de amor puede hacer que una mujer se preste a perder su tener para volverse la falta del partenaire, su objeto amado" (Tendlarz, 1997). Aquella ruptura puede verse ejemplificada en la siguiente viñeta:

Tuve que estar contra el piso viendo mi sangre que caía de mi nariz, sintiendo que quizás no iba a sobrevivir, escuchando las horribles cosas que decía para entender que ese no era mi lugar, que con él no era. No puedo explicar con palabras como me sentía. Un sentimiento que sobrepasaba la humillación. Me sentía vacía, rota, sin fuerzas, literalmente un saco de piel y huesos. El sentimiento era como estar en medio de una habitación completamente oscura (...) entonces me rendí (...) entonces entendí que necesitaba ayuda, así fue como acudí a mi terapeuta, ella me sacó de aquella habitación oscura (Pérez, 2021, p. 21-22).

Surge una irrupción de goce, donde la mujer sujeta es capaz de constatar algo de ese goce mortífero para el cual no existe significante, su fantasma no responde, se encuentra con un vacío cuando dice "un sentimiento que sobrepasa la humillación". Es éste el momento de lo insoportable, que hace que haya un resquebrajamiento del fantasma, y con ello una movilización de la respuesta que le era útil a esa mujer ante la pregunta de la feminidad, por lo tanto, esa relación que sostenía no va más. Sobre esto, Tendlarz (1999) dirá que "Cuando el velo se corre y emerge el objeto de goce que mantiene este escenario, el ideal queda entre las bambalinas, y la mascarada masoquista desaparece con el decorado. Tal vez entonces una mujer invente otra forma de amar".

3.2 La elección de la pareja y el amor

Muchos de los procesos psíquicos tienen su origen en la infancia, y la elección de la pareja no es la excepción. Freud desarrolló el concepto de “condición de amor” con el que buscaba precisar las condiciones que producen la elección de objeto, donde exploró su relación únicamente con la pulsión, mientras que Lacan, consecuentemente desarrolló el término “condición de goce” donde habla de la relación con el Otro cuerpo en tanto sexuado (Salman, 2003, p.9).

Al hablar de “condiciones”, nos referimos a que la elección del objeto amoroso no es arbitraria. Dicha elección será el resultado de encuentros en la infancia que produjeron una inscripción en el sujeto del inconsciente, una marca que, a pesar de ser contingente, lo enganchará en una repetición, la cual estará condicionada. Este tipo de encuentros, profundos y estructurantes, determinaran según Lacan el modo de gozar, además de organizar la relación con el Otro sexo de manera singular.

Los primeros Otros en la vida del sujeto se ubican en el seno familiar; son aquellos involucrados en su crianza, y desde Freud, libidinizados sexualmente, con los que el niño realizará su elección infantil primaria de objeto. No será hasta la pubertad que el sujeto se verá obligado, por la barrera del incesto, a ir en busca de nuevos objetos, subrogados de los de la infancia, hacia los cuales dirigir su libido a la espera de un encuentro sexual. Es a partir de estos otros objetos que la condición de la elección comenzará a operar. Salman (2003) dirá que:

Si los objetos de amor están destinados a ser los subrogados de la madre, hallamos en esta definición el fundamento de la repetición y la consecuente formación de series en lo que hace a la elección del objeto amoroso. Para la mujer, también se tratará de subrogados, las más de las veces, del padre. Pero su elección también podrá ser según su lazo amoroso que la liga a la madre (...) se lee como el estrago en la relación madre-hija, condición también de la elección de amor.

Este punto nos remite a lo tratado con anterioridad, referente a las repercusiones del estrago materno en la futura elección de pareja por parte de la mujer, donde desde el lugar del sin-límite frente al Otro barrado, el hombre se convierte para ella en

partenaire-estrago. Existe, sin embargo, una forma de relacionarse entre ambos sexos desde la otra cara del estrago, es decir, desde el síntoma. Ante la inexistencia de la relación sexual, surge el **partenaire-síntoma** como una suerte de solución frente a ella.

A causa de la ausencia de programación a nivel del goce, el *parlêtre* no sabe cómo comportarse, salvo en tanto que síntoma. El término *parlêtre* incluye al cuerpo en términos de la sustancia gozante. El Otro, bajo esta perspectiva, deviene un medio de goce; es decir, es el lugar del *partenaire-síntoma*. (...) el modo paradójico de enlazarse con el Otro es siempre sintomático (Morao, 2009).

En otras palabras, el partenaire-síntoma es una forma de hacer con el goce sin enlazarse al mismo, a diferencia del partenaire-estrago donde el amor para la mujer se localiza del lado del goce, un goce que, como hemos detallado antes, no tiene límites. En el partenaire síntoma, entonces, se habla de un goce con límites por la vía del síntoma, donde la mujer se presenta para el hombre como objeto a. De aquí la frase referente a que, si bien el hombre puede llegar a convertirse en estrago para la mujer, la mujer puede ser el síntoma del hombre. “Cuando un hombre elige como pareja a una mujer adecuada a sus condiciones de goce, esa mujer asume para este hombre la condición de funcionar como su *sinthoma*” (Guimaraes, 2014, p. 3). Lacan (2011), en su Seminario 23 “El *Sinthome*” incluso dirá que “Allí donde hay relación (sexual) es en la medida en que hay *sinthome*, esto es, en que el otro sexo es soportado por el *sinthome*” (p. 141). Este último es aquel que permite el anudamiento de los tres registros, imaginario, simbólico y real, posibilitando así un modo de relación.

4. METODOLOGÍA

La presente investigación tiene como fin el análisis y revisión de aspectos referentes a la formación psíquica de la mujer, mediante bibliografía correspondiente al psicoanálisis y al enfoque de género que contribuya a identificar cuáles son los factores subjetivos implicados en su reincidencia en relaciones violentas al momento de la elección de pareja. Ésta contempla la realización de entrevistas a profesionales con experiencia previa a la temática de esta investigación y el análisis de un caso, ambos facilitarán la sustentación de la teoría planteada y serán aspectos abordados de manera detallada más adelante.

Método principal

El método de investigación con el que se trabajó es el cualitativo, el cual se define por “proporcionar a la investigación el análisis de múltiples realidades y experiencias subjetivas, profundidad de datos, riqueza interpretativa y contextualización del entorno o fenómeno” (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2014, p.3). Es de tal modo un método que le brinda un punto de vista holístico y natural de los fenómenos, complementando la teoría con lo que se observa del mismo. En esta investigación, se sustentará la teoría elaborada mediante la técnica de análisis de caso de una mujer víctima de violencia, dando un análisis de aquellos aspectos conscientes e inconscientes o implícitos, estimando a la subjetividad como su objeto a estudiar.

Por otro lado, esta investigación es de corte analítico y descriptivo, siendo los estudios analíticos los que se caracterizan por “pretender descubrir una hipotética relación (...) causal entre dos fenómenos naturales y ofrece una visión dinámica similar a una película en la que podemos relacionar el desenlace con diferentes escenas previas de la misma” (Veiga, De la Fuente, Zimmermann, 2008, p.2). Por último, el corte descriptivo, como bien indica su nombre, cumple con la función de “describir la frecuencia y las características más importantes de un problema. Su segunda función es proporcionar datos sobre los que basar hipótesis razonables” (Veiga, De la Fuente, Zimmermann, 2008, p.1).

Cabe referir que también se trabajará con análisis de tipo bibliográfico, desde un enfoque psicoanalítico, el mismo que permitirá desarrollar un amplio marco teórico con las aportaciones de diferentes autores, pero como principales referentes claves del psicoanálisis, Jacques Lacan y Sigmund Freud. Otras de las fuentes a tomar como material bibliográfico serán trabajos de postgrado, revistas científicas, textos entre otros.

Muestra

La muestra dentro de una investigación juega un papel fundamental, Sampieri la define diciendo que “es, en esencia, un subgrupo de la población (...) es un subconjunto de elementos que pertenecen a ese conjunto definido en sus características al que llamamos población” (2014, p 175). En referencia aquello, se toma como muestra la implementación y posterior análisis de un caso clínico, el cual es definido como “estudios que al utilizar los procesos de investigación cuantitativa, cualitativa o mixta analizan profundamente una unidad holística para responder al planteamiento del problema, probar hipótesis y desarrollar alguna teoría” (Fernández y Baptista citando a Hernández-Sampieri y Mendoza, 2008, p. 164). El estudio de caso, es indispensable dentro de esta investigación puesto a que es quien va a constatar y probar aquello que ha sido trabajado a lo largo de la teoría, tomando un caso el cual será analizado intensivamente, pues también se considera parte de una muestra de investigación, “cuando el investigador necesita entender un concepto o teoría, puede muestrear casos que le sirvan para este fin. Es decir, se eligen las unidades porque poseen uno o varios atributos que contribuyen a formular la teoría” (Draucker, Martsolf, Ross y Rusk, 2007, como se citó en **Sampieri**, 2014, p 389).

En otras palabras, la muestra puede estar compuesta por casos individuales, que pueden llegar a ser representativos debido a sus cualidades. Como muestra de investigación se ha tomado el caso de ADE, una mujer de 35 años que ha sido víctima de violencia física, psicológica y verbal por 12 años aproximadamente por su pareja sentimental, padre de su hija, lo cual la mantiene desorientada con profunda tristeza y un gran vacío.

Instrumento

Como instrumento de investigación a llevar a cabo para recabar información y sustentar la hipótesis, se elaborarán entrevistas a profesionales del campo psicoanalítico, social e incluso con enfoque de género, que permita abstraer lo sustancial desde sus experiencias referente a qué sucede en la actualidad con la violencia y la reincidencia de la mujer en dicho contexto. Es importante enfatizar que:

La entrevista es una técnica de gran utilidad en la investigación cualitativa para recabar datos (...) la comunicación interpersonal establecida entre el investigador y el sujeto de estudio, a fin de obtener respuestas verbales a las interrogantes planteadas sobre el problema propuesto (Díaz, Torruco, Martínez, Varela, 2013, p. 1).

Desde la perspectiva psicoanalítica se entrevistó al Psicólogo Clínico y Mgs. Rodolfo Rojas quién posee experiencia en atención terapéutica de orientación psicoanalítica a niños, adolescentes y mujeres víctimas de violencia, la atención a mujeres violentadas ha sido llevada a cabo en consultorio privado y en la fiscalía al formar parte del programa de protección a víctimas, testigos y otros participantes del proceso penal fiscalía provincial de las guayas, brindando psicodiagnóstico y tratamiento a pacientes. También fue director nacional de niñez y adolescencia, ministerio de inclusión económica y social – subsecretaría de protección familiar.

Por otro lado, se realizó la entrevista a la psicóloga clínica Rosa Irene Gómez, y máster en psicoanálisis con 19 años de experiencia profesional, ha trabajado en consulta privada, en instituciones de salud, educación, asistencia comunitaria y en la fundación María Guare la cual se dedica a defender los derechos de la mujer, contra la violencia.

Desde lo social, contamos con la entrevista a la trabajadora social Liliana Rodríguez, quien trabaja en una institución hospitalaria pediátrica de la ciudad de Guayaquil. Dentro de las actividades que desempeña están la asesoría y seguimiento a las familias por pobreza extrema, violencia intrafamiliar, discriminación, migración, entre otros. Para ello se encuentra en constante capacitación por parte de miembros de la sociedad civil e instituciones del estado, asistiendo a seminarios y mesas redondas acerca de la

violencia contra la mujer, las cuales promueven y protegen tanto al menor, a la mujer como a su familia.

Desde el ámbito psicológico y perspectiva de género contamos con la entrevista a la psicóloga clínica Sonia Rodríguez, quien actualmente tiene el cargo de Coordinadora de área de salud, derechos sexuales y reproductivos/jóvenes en el Centro Ecuatoriano para la Promoción y Acción de las Mujeres (CEPAM). Consultora para la actualización de la guía metodológica del recorrido participativo para la prevención de la violencia sexual y realización de tres talleres a nivel nacional para equipos de consejería estudiantil. Por otro lado, fue parte de quienes elaboraron el Manual de Facilitación del Recorrido Participativo llamado Prevención de la violencia de género y sexual. Guía de capacitación para facilitadores y docentes en Prevención y abordaje inicial de los delitos sexuales en el ámbito educativo. También fue partícipe del proyecto Un sufrimiento que no se escucha. Ruta que siguen las víctimas de violencia sexual. Investigación sobre las concepciones de sexualidad en víctimas y administradores de justicia en violencia sexual.

Cada uno de los profesionales descritos, aportarán desde su experiencia, y perspectivas, aspectos fundamentales traducidos en datos que irán respondiendo a las interrogantes del problema propuesto a lo largo de la investigación.

Técnica

Como técnica de investigación, por otro lado, se trabajó con el análisis un caso clínico. Álvarez citando a Pérez Serrano (2012), define al estudio de caso como “una descripción y análisis, intensivo y holístico de una instancia singular, fenómeno o unidad social”. de modo que en ellos se evidencie la presencia de factores subjetivos marcados que emergen a la hora de elegir parejas, esto precisamente aporta un gran soporte a la teoría desarrollada a lo largo de esta investigación. Kazez (2009) sostiene que “los estudios de caso pueden realizar un aporte importante para establecer proposiciones generales a los fines de construir teoría” (p,1).

PRESENTACIÓN DE VARIABLES

Las variables que vehiculizan este trabajo de investigación serán las expuestas a continuación:

VARIABLES	DEFINICIÓN
La elección de la pareja como Estrago	Se hará referencia a la elección de pareja desde la otra cara del amor, donde será esencial indagar el estrago en el vínculo materno en las experiencias primarias de la mujer, para posteriormente poder comprender su posible relación con la elección de pareja como estrago. El estrago “lleva a las mujeres a sentir, pensar y actuar contra su propio deseo de ser feliz en el amor” (Guimaraes, 2014, p. 4).
Lo insoportable	Lo insoportable, para alguien que ha soportado el sin límite, refiere a aquello que sobrepasa lo real en la mujer; surge algo en el contexto de la violencia que se torna insoportable para ella, logrando que el fantasma se resquebraje y sea capaz de salir de aquella relación. “El despoblamiento simbólico, efecto de un real insoportable frente al que el sujeto no pudo responder ni con la seguridad fantasmática ni con un síntoma” llevará al sujeto a la necesidad de encontrar otra forma de respuesta (Berthollet, 2012, p. 90).
Nuevas construcciones frente a lo femenino	Surgen como respuestas nuevas, pues las anteriores dejan de funcionar, a partir de cuestionamientos respecto a la pregunta frente a la feminidad de qué es ser una mujer, incluso permitiéndole al sujeto construir otras formas de amar que aquellas fijadas por la demanda de amor materna (Salman, 2003).
La elección de la pareja como Síntoma	Se diferencia por ser una elección que no se enlaza a aquel goce sin límites en la mujer, y que más bien permite hacer con los goces implicados. “Podríamos pensar que un hombre

	<p>puede funcionar como síntoma para una mujer en el sentido de ser su amarre fálico” (Biaggio, 2011). Esto pues, teniendo en cuenta que el goce femenino va más allá del falo, la elección de la pareja como síntoma sería lo que le permita gozar dentro de las lógicas fálicas.</p>
--	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Tabla 3. Variables - Producción de las autoras (2022)

PRESENTACIÓN DE CASO

El siguiente caso es tomado de la revista virtual de psicología Iztacala, descrito por las psicólogas, Beatriz Gómez Castillo y Norma Rosales Canizo, como referencia para realizar un análisis a partir de la orientación psicoanalítica que responda al actual trabajo.

En la primera entrevista, ADE menciona que últimamente se ha sentido triste y con un gran vacío, siente que ha perdido el control, no sabe hacia dónde dirigirse y duda en dejar a su esposo; a lo largo de su vida ella ha recibido insultos y en varias ocasiones golpes por parte de su madre, en los últimos doce años su esposo la ha maltratado psicológica y físicamente, ella se considera víctima de ambos.

Refiere sentir un gran miedo de repetir la misma situación con su hija de 12 años. Se desarrolló dentro de una familia compuesta por un hermano y sus padres, donde ella es la hija mayor, su padre es 9 años mayor que su madre, en su infancia ADE menciona haber vivido junto con toda su familia materna. Inicialmente vivían en dos pequeños cuartos sin ventanas, ella siempre había querido tener una casa con ventanas grandes, los lugares sin ventanas son para ella asfixiantes “como dos grandes rocas sobre mi cuerpo” menciona; su padre siempre se había esforzado por construir una casa más grande para ellos, siempre les decía que si se iba a trabajar era para darles una mejor calidad de vida.

Durante la secundaria, no sabía cómo portarse ni cómo vestirse, esta etapa fue muy confusa para ella, no tenía amigos, sentía que todos la miraban como si fuera una extraña, muchas veces sus compañeros se burlaban de ella. No podía poner atención a las clases, sentía nuevamente lo que había sentido en su grupo de quinto grado, no se sentía bien, sentía que la miraban y no dejaban de ver sus defectos. Una de sus maestras decide derivarla con un médico pues siempre la notaba distraída, nunca le encontraron algo que denotara alguna enfermedad; ella se seguía sintiendo mal, muchas ocasiones por la mañana no quería levantarse, su madre le decía que era una floja que tenía que estudiar, la llegaba a amenazar diciéndole que si no estudiaba la sacaría para ponerla a trabajar, a ADE le aterraba saber que tendría que dejar de estudiar. Recuerda que un

día su abuela le había dicho que no se pusiera triste pues había muchos motivos para ser feliz, su abuela le había pedido que se conformara “con el simple hecho de respirar, estar completa y no tener alguna enfermedad grave, o que fuera feliz porque tenía con que comer”, de esta manera ADE, decía “tengo muchas cosas y tengo que aguantar a todos”.

Cuando entra al bachillerato, conoce a un joven mucho mayor que ella, le atraía demasiado, un día le pide que salieran juntos, ella aceptó, refiere que tenía miedo en un principio y aunque sabía que le gustaba mucho su miedo le impedía relacionarse con él, sentía que era “mucho para ella”. Con el tiempo se hicieron novios, él la quería mucho, le llevaba flores, era “caballeroso”, él se preocupaba por ella, menciona que, aunque él la quería mucho y ella a él también había algo que no le gustaba un día decidió terminar con él. Esta relación ADE la percibe como decepcionante refiriendo que nunca fue capaz de estar a “la altura” de él, se culpa constantemente porque siente que lo hizo sufrir cuando terminó la relación.

La paciente creyó que jamás encontraría a alguien “tan especial” como él, pues iba a pagar todo el daño que le hizo. ADE decide estudiar psicología, ya que quería ayudar a las demás personas, y no quería que muchos sufrieran como ella. Los primeros semestres recuerdan que se sentía agotada, sentía que la escuela la “absorbía” y que se llevaba sus fuerzas, se da cuenta que sus maestros la ponían nerviosa, nunca podía sostener una plática con alguno, igualmente descubre que las materias que aborrecía eran las del campo clínico, refiere que se le hacían inhumanas y crueles pues a ella le interesaba desempeñarse en el campo educativo, menciona que ella “quería dejar de ser alumna para ser maestra”.

Cuando ingresa a la licenciatura nota que su madre es más agresiva con ella, diciéndole que nunca llegaría a ser alguien importante y que no tenía caso que estudiara. Repetidas ocasiones había pensado en salir de su casa, pero no lo hacía pues creía que, si se iba, su hermano se quedaría solo, fantaseaba en salir e ir a buscar nuevamente un trabajo y después regresar por su hermano, sin embargo, le daba miedo el saber que dejaría su escuela pues a ella le gustaba estudiar y estar con sus amigas. A mitad de carrera recuerda que nunca había hecho lo suficiente para que su mamá la quisiera, se sentía como una muchacha simple, y mala hija, ella se mostraba culpable por no ser quien su

madre tanto había deseado, constantemente recordaba las palabras de su madre “porque tuviste que nacer así, mírate no vas a llegar a ningún lado”, ADE hacia todo lo posible por demostrarle a su madre que era inteligente, que podía salir adelante, todas las decisiones que llegaba a tomar las hacía pensando en su madre, cuando intentaba acercarse a ella o abrazarla su madre no le correspondía, sin embargo mencionaba que **seguiría luchando por el amor de su madre hasta que ella dejara de existir**. En los últimos semestres de la licenciatura, conoce a un hombre mayor que ella, quien más tarde sería su esposo al que llamaba “Chava” no se explica porque se fijó en él pues, era muy frío e indiferente, consideraba que era un hombre con carácter fuerte, seguro de sí y eso era lo que más le atraía de él. Cuando Chava decidía se le acercaba a ella, ADE lo buscaba constantemente le mandaba cartas y detalles escribiéndole lo que sentía por él; recuerda que un día él llegó y le regaló un arreglo floral y le pidió que fuera su novia, ella se sentía muy feliz y aceptó.

Después de salir un mes tuvieron relaciones sexuales, fue la primera vez que tenía un encuentro sexual con alguien, después se sentía “sucio y culpable”, de esta primera relación ADE queda embarazada. Cuando se entera que está embarazada, comienza a preocuparse en cómo les diría a sus padres y en todo lo que tendría que “abandonar en su casa”, lo que más le preocupaba era saber que “había decepcionado a su madre”, primero decide decirles a sus padres antes que a “Salvador”, cuando les dice, su madre la comienza a golpear y la corre de la casa mientras que su padre únicamente la miró con tristeza. Recuerda que en el momento en que su madre la estaba golpeando ella pensaba que si lo merecía pues le había fallado “era una sucia para su madre”. Al recoger sus cosas llega a la casa de Salvador con su ropa y cosas personales, recuerda que la recibió su suegra y junto con él reciben la noticia con una gran carcajada, burlándose de ella, pero la aceptan. Salvador trabajaba por las noches en una fábrica como técnico, cuando llegaba por las mañanas permanecía con ADE, le pedía de comer y la mayor parte de las veces se quejaba de todo lo que ella le ofrecía desde entonces comenzaron a tener peleas, ella trataba de defenderse, pero él la llegaba a golpear más si ella protestaba, esto se dio por muchos años.

Nadie le preguntaba por su embarazo, se sentía sola e invadida por su suegra, cuñada y hasta por su propio esposo. Cuando nace su hija la llama igual que su madre “Mary”, su esposo inicialmente le pone atención sin embargo su suegra y cuñada cada vez que

él se acercaba a la bebé ellas se la quitaban. La paciente ingresa a trabajar a una institución de atención especial para niños, por las mañanas, refiere que sentía que poco a poco saldría adelante, sin embargo, cuando llegaba a casa su esposo aun no llegaba y cada vez que llegaba peleaba con ella por cualquier motivo, primero la insultaba y después la golpeaba, principalmente la jaloneaba de los cabellos y la manoteaba. Cuando la insultaba verbalmente le decía “poca mujer, inútil”. Su esposo no llegaba a la hora que debería llegar y cuando llegaba comía con su madre y hermana, así mismo cuando ella llegaba de trabajar y le pedía a su hija, ellas no se la daban hasta que lo decidían. Un día cuando llega de trabajar se da cuenta que su hija está internada en el hospital pues había convulsionado. Cuando llega con el médico le menciona que las convulsiones eran debidas a golpes que había recibido en el cuerpo, ADE se extraña y le reclama a su suegra, sin embargo, su esposo defiende a su madre y hermana. Después de ello aún sigue dejando a Mary con las mismas personas.

ADE menciona sentirse impotente y paralizada en ese momento y refiere sentirse bastante culpable por no haber defendido a su hija. Cuando Mary cumple tres años, le lloraba a su madre para que no la dejara con su abuela y su tía, ella no puede encontrar a alguien más para que la cuiden, y se lo explica. Cuando Mary cumple 5 años, ADE se da cuenta que la habían estado encerrando en un cuarto, le explica a su esposo y este no hace caso. Ella decide dejarla mejor con su propia madre a la que no había visto desde el día en que la corrieron de su casa. Su madre acepta cuidar a su nieta. Cuando Mary cumple diez años, Salvador se ausenta cuatro meses sin avisar, ella y su hija estaban preocupadas, pensaba en dejar a su esposo definitivamente, cuando llega descubre que había estado con otra mujer y pelean, en ese momento decidió abandonar la casa y se lleva a su hija a la casa de sus padres.

Cuando llega, su madre le da a entender que es una ridícula payasa, que se tenía que haber aguantado. Su padre le da un pequeño pedazo de terreno y empieza a construir un cuarto pequeño, se va a vivir en él con su hija, sin embargo, su suegra y cuñada la buscaban y la agredían (le tiraron su ropa, le cortaban los cables de la luz o entraban a robar). Salvador le rogaba a ADE para que regresaran, sin embargo, ella dudaba y no aceptó regresar con él. Desde entonces ella decide iniciar con los trámites de divorcio, Salvador le quita la casa y los muebles que ella había pagado mayormente, ADE se aferra a luchar por sus bienes, sin embargo, en la procuraduría no la toman en cuenta

y le dan prioridad a Salvador. En cuanto a su hija, ADE la cuida con demasía, le resuelve sus tareas y le vigila de cerca, le da todo con angustia de que no le falte algo, le lava y le plancha, no le deja alguna responsabilidad, menciona que Mary es todo para ella pero que se ha vuelto muy responzona y enojona con ella. Finalmente, la paciente aún sigue siendo agredida por su madre, suegra y cuñada, recibe tratos indiferentes y hostiles de la procuraduría, sumado a ello su esposo ha estado manipulando la situación para que ADE no se quede con ningún bien.

ANÁLISIS DE CASO

La frase “tengo muchas cosas y tengo que aguantar a todos” da cuenta de cómo la mascarada que ha construido ADE, le permite sostenerse en su cotidianidad, teniendo como respuesta a su feminidad el “aguantar a todos”, qué significa para ella luchar por el amor y aceptación en una primera instancia de su madre, que puede evidenciarse en sus dichos al constantemente intentar acercarse a ella o abrazarla, su madre no le correspondía, ADE mencionaba que “seguiría luchando por el amor de su madre hasta que ella dejara de existir” lo que eventualmente se desplaza hacia su esposo, lo cual se va evidenciando a lo largo del caso descrito.

Mediante la frase “nunca fui capaz de estar a la altura de él”, se puede evidenciar cómo funciona el estrago materno. La madre había remarcado desde la infancia el hecho de que ADE nunca llenaría por completo sus expectativas, nunca había sido suficiente para ella, diciéndole constantemente palabras como “porque tuviste que nacer así, mírate, no vas a llegar a ningún lado”. Serán precisamente estas marcas inscritas en ella durante su infancia las que repercutirán y condicionarán la elección amorosa de ADE, tornándose ésta una **elección de pareja como estrago**; su objetivo de vida girará en torno a intentos, aunque fallidos, de ser perfecta, o de agradar y llenar expectativas en el Otro. En otras palabras, es mediante los significantes que la madre le otorga, que ADE elige construir tanto su feminidad como su fantasma, recordando que indistintamente de las situaciones vividas, el sujeto elige que de ello tomar para construirse. Ella finaliza esta relación por el hecho de no sentirse suficiente para él, lo mismo que sucede con la madre desde niña. Esto también sucede en su matrimonio, desplazando ese sentimiento de inseguridad e inferioridad hacia ese sujeto que se convierte en su esposo.

En la escena en la que ADE decide abandonar la casa a partir de la infidelidad de Salvador, es posible ver el resquebrajamiento del fantasma en el sujeto. En este caso, lo que se torna **insoportable** para la paciente es la infidelidad. Aquel real es representado en este contexto por esa infidelidad, que, a diferencia del maltrato físico y verbal, era algo que ADE no estaba dispuesta a soportar. Es esto lo que le da la apertura para iniciar el divorcio y junto a su hija salir de su hogar, donde no fue suficiente el “aguantar todo” para conservar el objeto de amor. Cuando el velo cesa de

cubrir y surge el objeto de goce, la mascarada desaparece, el fantasma se moviliza, se resquebraja, y la mujer es capaz de reinventar nuevas formas de amar y responder a la pregunta de la feminidad.

En este momento, además de abandonar su hogar, ADE abandona creencias que para ella encontraban una función en el pasado, y que actualmente se tornan obsoletas, como conformarse “con el simple hecho de respirar”, tal como le decía su abuela, y que hay que amar hasta morir, reflejado en frases como que “seguiría luchando por el amor de su madre hasta que ella dejara de existir”.

Además, es a partir de esta separación que el padre deja de lado la posición ausente y pasiva que mantuvo siempre frente a las agresiones verbales o físicas en la relación de su esposa con ADE, para tomar el lugar de Nombre del Padre mediante la entrega de un terreno en el que ella pudiera construir una nueva vida junto a Mary, lejos de Salvador y su familia, quienes representaban para ADE una agresión constante.

En el abordaje del caso de ADE, sería pertinente aludir al punto de abrirse a la posibilidad de una **elección de pareja como síntoma**, en la que pueda ubicarse como objeto de deseo y no como objeto de goce, tal como lo estuvo en un primer momento durante el bachillerato, cuando fue novia de aquel joven “caballeroso” a quien caracteriza por su buen trato y por cuanto se querían uno a otro, relación a la que ella puso fin en aquella época por no sentirse “a la altura” de él, como se puntuó previamente. Esto le permitiría eventualmente encontrar nuevas formas de amar, **nuevas construcciones frente a lo femenino**, pues lo que se demuestra actualmente en ADE es una respuesta por el lado de la maternidad, una maternidad exagerada que se evidencia como tal mediante frases como:

“ADE la cuida con demasía, le resuelve sus tareas y le vigila de cerca, le da todo con angustia de que no le falte algo, le lava y le plancha, no le deja alguna responsabilidad, menciona que Mary es todo para ella pero que se ha vuelto muy respondona y enojona con ella”

Es importante encontrar la repetición en estos puntos de goce en relación a sus propias vivencias maternas, pues si bien ADE no maltrata a su hija, se vuelca sobre ella de manera asfixiante, provocando los malos tratos de Mary, iniciando así otro ciclo de

violencia. ADE, a pesar de tener un gran miedo de repetir la relación con su madre, es justamente lo que está haciendo al provocar y recibir los maltratos de Mary. Este es el momento dónde se empezaría a trabajar qué es ser mujer para ella, se retoma su cuestionamiento con respecto a aquel miedo, y a partir de esto sería factible trabajar en este caso las posibles construcciones y respuestas de lo femenino por fuera de la maternidad, a la vez logrando que ADE procure evitar esta repetición donde se ubica en una posición de maltrato con su hija.

Análisis de entrevistas

Desde la perspectiva de género, la Psicóloga Clínica, Sonia Rodríguez, refiere en relación a la variable **La elección de la pareja como Estrago** que “la estructuración subjetiva se construye en la temprana infancia; si nos constituimos por los deseos de los otros, si necesitamos el reconocimiento de los otros, desde la temprana infancia, desde el estadio del espejo para cumplir una imagen, es la mirada del Otro que la reafirma, que nombra, por quien hacemos cosas para ser amados, reconocidos, entonces es ese modelo que se establece de modo inconsciente el modo de relación a futuro, que se recrea o donde se pueden involucrar otros elementos en función de la vida de cada persona. (...) Se reincide en un modo de relación, lo que no se sabe, lo que no se entiende porque es inconsciente, cómo construyó ese modo de relación, qué rasgos le atraen de un hombre, qué características tiene”.

Por otro lado, desde el campo social, la trabajadora social Liliana Rodríguez, piensa de forma similar, comentando que “uno de los factores al momento de escoger a sus parejas son las creencias mutuas inculcadas desde su infancia, el compartir los mismos gustos, el vivir en el mismo entorno social, es decir en el mismo barrio, el tener la misma edad, e incluso hay parejas donde hay hombres mucho mayores a la mujer, en este tipo de situaciones tiene que ver con la seguridad que este hombre le puede brindar, una seguridad no solo física, sino emocional, económica, hay niñas que se casan con hombres mayores por la parte económica. (...) Cuando la mujer ha visto dentro del entorno familiar violencia ejercida por parte de su madre o de su padre, ella lo verá como algo que está dentro de la normalidad, y cuando pase en su familia con su esposo e hijos, lo seguirá viendo como una situación normal”.

El Ps. Cl. Rodolfo Rojas, desde el campo psicoanalítico, concuerda con lo expuesto anteriormente, explicando que "es una elección inconsciente (...) es un rasgo inconsciente que se puede llegar a conocer respecto a qué es lo que nos atrae de una persona (...) ese rasgo, esa cuestión que es condición de amor (...) es lo que determina de alguna manera (la elección de pareja). (...) lo que suele más vale mantener apegados a ciertas personas es una cuestión del goce, no tanto de este rasgo, sino de un goce que es repetición, por ejemplo, de tener una posición de víctima. Lo que mantiene a una persona en un ciclo de violencia en general, es una repetición alrededor de un goce que está implicado en cierta posición de víctima que justamente habría que trabajar,

“¿cómo lo nombra el sujeto?”, “¿cómo lo inscribió?”, para que se pueda liberar de ese círculo de violencia. (...) Los ciclos de goce no tienen una lógica moral, no es una cuestión de inteligencia ni de educación. (...) Los sujetos están en repeticiones de inscripciones que han ocurrido de niños, que se repiten constantemente y se actualizan”.

La Ps. Cl. Rosa Irene Gómez, desde una perspectiva psicoanalítica, de acuerdo a lo mencionado por los profesionales, enfatiza que “el psicoanálisis plantea que la elección de pareja no solamente tiene lugar en nivel consciente sino también inconsciente, y que justamente desde el punto de vista de lo inconsciente lo que acontece en ese sentido son condiciones de goce, por lo tanto, hay una condición de goce inconsciente que participa en dicha elección de pareja. (...) El punto es que lo que tiene que ver con esta reincidencia es aquello que encontramos del lado de la repetición respecto del goce. Se experimenta displacer en la consciencia respecto a este evento, pero en cuanto a goce hablamos, lo que ocurre allí es más bien una satisfacción que se da a nivel inconsciente. Por lo tanto, aunque en muchos casos la mujer cambia de pareja se reencuentra permanentemente con lo mismo porque es justamente la condición de goce lo que determina esas elecciones y luego no solo las elecciones porque luego también está el hecho de por qué vuelven o les cuesta tanto separarse, por qué se mantienen allí, en una condición de goce sufriente”.

Es posible notar que existe una concordancia entre las diferentes perspectivas de los profesionales referente a esta variable, donde el punto en común es que dicha elección de pareja como estrago es el resultado de procesos inconscientes que encuentran su origen en la infancia. Este punto se relaciona a lo planteado en el presente trabajo con respecto a las inscripciones inconscientes, grabadas como marcas de infancia por medio de los Otros del nexo familiar, que condicionarán la elección de amor en el sujeto, así como también su posición frente al goce, constituyendo de esta manera una repetición, no solo de vivencias primarias, sino de goces. La infancia y el goce también nos remiten al estrago materno, otra marca inconsciente con origen en esta época, que como resultado del goce femenino de la madre y los significantes que el sujeto decide tomar para su constitución, podrá provocar que la mujer se posicione frente a su pareja como lo hace frente a su madre, es decir, desde el mismo vínculo estragante.

Sobre la variable de **Lo insoportable**, la Ps. Rodríguez determina que, “para las mujeres, su contexto puede tornarse de esta manera cuando ven que sus hijos están en peligro, cuando estos hombres tienen episodios de violencia muy brutales, cuando ven que el nivel de peligro va subiendo, o sienten peligro de muerte por ellas o por sus hijos, puede ser una razón que las motive (a pedir ayuda). (...) Al soportar hablamos del concepto de goce; qué es lo que está atravesado en su modo de goce del cual ella no es plenamente consciente”.

La trabajadora social, la Lcda. Liliana coincide con lo expuesto, pues afirma que, en su experiencia “desde el ámbito social, una de las situaciones que lleva a la paciente a buscar ayuda es porque la violencia ya ha pasado a un nivel mayor, ya los golpes e insultos han pasado los límites, viendo que sus vidas están en peligro e incluso la vida de sus hijos, y esto pues las han orillado a pedir ayuda profesional u orientación para saber qué hacer en esos momentos”.

El Ps. Cl. Rojas, Mgs en psicoanálisis, expone algo similar, al decir que “esta variable se ha visto evidenciada en Fiscalía, básicamente en una ruptura ya con el orden legal, algún delito, contravención, a veces sangre o algo fuerte, y no era consultante sino parte del proceso de demanda. (...) Otra cosa es que, por ejemplo, había un caso en el que una paciente por muchos años había sido golpeada y no podía salir de ahí, hasta que encuentra que su pareja le había sido infiel, y eso le hizo cuestionarse y dejar al sujeto de lado. Tenemos que buscar en cada quien cuál sería el significantes amo que está marcando eso y la escena infantil en la que se inscribió. Esa es la condición de goce que mantiene encarcelado en un círculo de repetición. (...) El momento en que se tornan insoportables ya corresponde a lo único y singular, en todo proceso analítico el “¿qué dirán los otros?” es algo que va cayendo, el Otro en general, por ejemplo, qué opina la familia. Va por el lado de lo singular, por ejemplo, un pico de violencia muy fuerte por parte del otro, o un hastío de ciertas condiciones, cuestionarse, por eso siempre ayuda hablar”.

La Ps. Rosa Gómez coincide con la singularidad que refiere el Ps. Rojas, y referente a lo insoportable dirá que “dentro de mi experiencia en la fundación María Guare, cuando llegaban por su cuenta, las pacientes relataban, luego de haber estado por varios años en esta situación, que lo que en algún momento determinó la búsqueda de ayuda

tenía algo que ver con sentir que ya no tenían ningún lugar en la vida de esa pareja. Es decir, en estos 15 o 20 años en donde esta mujer estaba en esas condiciones de experimentar esta violencia de todo tipo, física, psicológica incluso sexual, lo que había operado como punto de tensión (quiebre) y por lo tanto había tenido que ver en que ellas por su cuenta demanden ayuda se relacionaba con el hecho de que sentían que ya no tenían ningún lugar respecto de esa pareja. En muchas ocasiones, eso tenía que ver con la presencia de otra mujer; recuerdo un caso donde la mujer hablaba de las múltiples amantes que siempre había tenido su esposo, pero que lo particular en ese momento, luego de tantos años de experimentar esa situación, fue que de pronto una de estas amantes se vuelve especial, muy especial para él y entonces se moviliza para esta mujer el punto de ¿que soy?, no soy nada, etc.”

En cuanto a esta variable, el punto en el que los tres primeros profesionales coinciden es que, para una mujer, es posible que el contexto en el que se desenvuelve se torne insoportable al momento de percibir un nivel mayor de violencia y peligro, en el cual su vida y/o la de sus hijos se ve amenazada. La Ps. Cl. Gómez menciona un punto importante, referente a que lo insoportable será singular para cada mujer, coincidiendo con el Ps. Cl. Rojas, quien hace referencia a un tema central del presente trabajo, mencionando el ejemplo de una mujer para quien lo insoportable no fueron los golpes, sino una infidelidad, ejemplo igual al utilizado para el análisis de caso. Mediante el mismo, se evidencia que lo insoportable para una mujer dependerá del caso a caso y la singularidad de quien lo atraviesa, además de que los significantes Amos, aquellos que marcan y son tomados por el sujeto para constituirse, sostener su fantasma y su mascarada, la cual le permite responder a la pregunta de la feminidad, serán una base para decidir lo que está dispuesta a soportar, y lo que no.

Referente a la variable **Nuevas construcciones frente a lo femenino**, la Ps. Cl. Rodríguez indicó que “la posibilidad de hacer un trabajo sostenido puede permitir que una mujer logre cambiar su posición, se modifica algo, pero cada caso es singular, por ende, claro que puede ser la entrada a un proceso terapéutico, hacer un quiebre, una ruptura, cuestionarse por lo menos, pero necesitan otros elementos que se lo permitan. Creo que no es la entrada a la feminidad, la situación de violencia también es un modo de vivir la feminidad y el amor, que es problemática. La posibilidad de interrogarse y

de cuestionar puede abrir a construir un sendero diferente de la feminidad, de los modos de amar y de relacionarse”.

La Lcda. Liliana en referencia a esta variable, similar a lo dicho por la psicóloga Rodríguez dirá que, “cuando se ha llegado a un límite donde la situación se torna insoportable, la víctima va a buscar ayuda (...) terapéutica (que le permita) mirar la vida de otra manera, (tener) objetivos claros, (ver) que su vida tiene sentido, que pueden salir adelante, que se empoderen de su situación. Eso las va a ayudar a poder elegir una pareja a futuro y tener una relación sana”.

El psicólogo Rodolfo Rojas concuerda con las profesionales expresando que “eventualmente es una pregunta que se toca en análisis y ese es el momento si el paciente así lo quiere comenzar a trabajar de forma singular. En muchos casos la cuestión de la búsqueda de ayuda va en torno a la presencia de aquello que se torna insoportable. Referente a la feminidad, algunos casos, cuando la respuesta particular de la mujer frente a la feminidad va en torno a ser mujer de ESE hombre, es entonces cuando empieza a plantearse una distancia en aquella relación, la mujer va a preguntarse, ¿bueno y entonces qué mujer?, asistiendo a terapia a buscar o construir la nueva forma de ser mujer. Efectivamente es posible”.

Desde el campo psicoanalítico, la Ps. Rosa Irene enfatiza lo siguiente, “se trata de representaciones que tocan el ser, y por lo tanto representaciones fundamentales e importantes, en términos generales, el recorrido tiene que ver con el despliegue del malestar y luego que la paciente pueda en algún momento darse cuenta de lo concernida que está en eso que le pasa (se implique), para que a partir de allí pudiera entonces trabajar desde su historia cuáles son las condiciones, los eventos y experiencias que de alguna u otra manera tuvieron que ver para que ella se encuentre situada en esa posición, (...) (el objetivo es que) pueda plantearse nuevas posibilidades respecto a la posición de mujer, que tiene que ver con lo femenino, qué es ser una mujer, sea en formas distintas en donde no tenga que ver con la posición habitual que había tenido desde siempre allí como objeto de goce del otro, de un goce mortífero en donde ella goza de esa posición. Ese sería el trabajo a seguir de manera general en estos casos y en esa medida ir buscando que puedan reconstruirse de manera distinta este ser mujer separada de ese goce mortífero”.

En referencia a esta variable, los profesionales concuerdan con la posibilidad establecida en este trabajo con respecto a que, posterior a tornarse insoportable la relación violenta que sostenía el sujeto, se inicie una búsqueda de ayuda, y que, por medio de la terapia y cuestionamientos, puedan surgir nuevas construcciones frente a lo femenino con las que una mujer pueda encontrar otra forma de nombrarse, por fuera del círculo de violencia. Esto es posible a partir del quiebre de aquella concepción que se tenía referente al ser mujer, ligada en un momento previo a un contexto violento, o donde se debía “soportar todo”, como en el caso estudiado aquí. La violencia misma no es más que una respuesta frente a esta pregunta de la feminidad para ese Otro, tal como expresa la Ps. Cl. Rodríguez, y la posibilidad de asistir a terapia vehiculiza un cambio en la posición subjetiva, siempre y cuando la paciente se cuestione o interroge, lo cual concuerda con esta investigación, de modo que la mujer es capaz de deconstruir y reconstruir formas de amar y de ser mujer, abandonando creencias y posiciones que la mantenían en un ciclo de goce, por otras que le brinden la posibilidad de hacer nuevas elecciones desde el deseo.

En cuanto a la variable **La elección de la pareja como Síntoma**, la Ps. Cl. Rodríguez expresa que “el partenaire puede ser un tipo de relación que te de elementos para la vida, una buena compañía a una situación que sea problemática que es en la que se sostienen ambos, hay una elección sintomática ahí, es posible que la mujer elija a una pareja que no funcione desde lo violento, mediante un análisis por medio del cual se descubra porqué estuvo en una relación así y qué fue lo que le atrajo de la misma. Pero sin ayuda sería difícil que la mujer no repita este tipo de elecciones, si hablamos de los conceptos, la repetición, una condición característica de la subjetividad de la neurosis, no sales de ella sin haberlo elaborado y procesado”.

Desde lo social, Liliana Rodríguez, la trabajadora social concuerda con lo dicho antes por la Ps. Sonia ya que menciona que “es totalmente posible que la mujer elija una pareja en la que no se repita la relación estragante, pero para esto se necesita la ayuda de un psicólogo que pueda orientar y desestructurar un poco la forma de ver las relaciones de pareja que ha tenido la víctima, y con ello podrá tomar mejores decisiones en el futuro, que haya visto que su vida tiene sentido, que pueden salir adelante, que se empoderan de su situación y con ello elegir una pareja que mejor le convenga, y que sea una relación saludable”.

Desde el campo psicoanalítico, el Ps. CI Rodolfo Rojas, de acuerdo con las profesionales, enfatiza que “es posible que se dé una elección de pareja como síntoma. Nos referimos al buen sentido del síntoma, a la vertiente de solución. El partenaire-síntoma se trata de eso, sin embargo, no es muy común que se dé solo, es decir, si alguien no se cuestiona. Tratar la problemática, que le permita salir de ese circuito de repetición, de goce, es lo que le va a permitir salir de esa relación estragante y buscar algo que sea más fecundo. Una condición es que el síntoma realmente nos harte, sea una cosa invivible, porque hasta eso el síntoma venía solucionando, no queríamos dejarlo, pero cuando se harta, decimos “no, tengo que hacer algo aquí”. Si a la persona no le hace problema un círculo de violencia, si no lo quiere trabajar, la intervención desde actores parte del equipo multidisciplinario va a ser tratar de lograr que le problematice, que le haga señal eso como para hacer un trabajo”.

La Psicóloga Gómez desde una perspectiva psicoanalítica, similar a lo expuesto anteriormente respecto a esta variable dirá que “si hablamos de partenaire (significa compañero). El partenaire síntoma es una forma de situar al compañero (...) entonces es posible eso (que la mujer elija un partenaire síntoma, posterior a una relación violenta) y sin duda si está de por medio un trabajo con un psicólogo, es de esperarse que esto se logre”.

En cuanto a la elección de pareja como síntoma, los profesionales concuerdan con el hecho de que es posible, luego de un trabajo terapéutico, que la mujer pueda elegir una pareja “desde el lado de lo fecundo” como menciona el Ps. Rojas, es decir, una pareja por fuera del círculo de la violencia, con el que tenga la posibilidad de desarrollar una relación por la vía del síntoma o deseo en lugar de la vía del goce.

La investigación realizada coincide con las perspectivas de los profesionales expertos que fueron entrevistados, se relaciona con lo desarrollado respecto a las variables. El partenaire-síntoma es una forma de hacer con ese goce sin amar desde él, a diferencia del partenaire-estrago donde se ama desde el goce, un goce que, al ser sin límites, resulta mortífero. Es importante hacer énfasis en que la elección de pareja como síntoma no se lleva a cabo sin un análisis previo, donde, como ya fue mencionado antes, la mujer logre tomar una posición de objeto de deseo más no de goce al elegir una nueva pareja.

5. CONCLUSIONES

El presente trabajo de investigación concluye como una posible respuesta a la pregunta de "¿Por qué la mujer reincide en relaciones violentas?" la relación estragante que se origina en la infancia con las figuras primordiales, con un enfoque especial en la madre. El modo de relacionarse y los significantes que tome de ella para constituirse como sujeto, a posteriori podrán repercutir y condicionar las elecciones amorosas de la mujer, sostener su fantasma y su mascarada, la cual le permite responder a la pregunta de la feminidad, siendo ésta una base para decidir lo que está dispuesta a soportar, y lo que no.

Además, se demuestra que aquella elección de pareja como estrago no se realiza necesariamente desde el masoquismo, como podría pensarse popularmente, ya que la mujer puede de forma voluntaria, de la mano de la desmesura del goce femenino, ponerse del lado del objeto para su ser amado sin ser masoquista, pues el ser todo para un hombre sustituye a ser lo que le falta, y para serlo todo es requisito darlo todo.

Es importante comprender que el hecho de asistir a terapia no garantiza un cambio en la posición subjetiva de la mujer con respecto a la violencia que soporta, ni en ninguna persona con cualquier otra problemática. Es esencial que se produzca una implicación subjetiva en el sujeto que acude a terapia, la cual se sustenta por medio de cuestionamientos e interrogantes respecto a lo vivido, que solo ocurren al empezar a sentir que la situación que atraviesa le produce malestar.

Por esta razón, frente al abordaje terapéutico de mujeres en relaciones violentas, se recomienda buscar, desde lo particular del caso a caso, qué significantes están marcando el ciclo de goce en el sujeto, en qué escena se inscribieron, encontrar el punto de lo insoportable para ella, y apuntar hacia estos cuestionamientos mencionados anteriormente. Lo que se busca es no dar pautas a la mujer desde el deber hacer, sino darle otra forma a aquel material subjetivo propio de la repetición, que le permita modificar sus elecciones.

6. REFERENCIAS

- ACNUR. (s.f.) Violencia de género. Recuperado de: https://www.acnur.org/violencia-sexual-y-de-genero.html?gclid=CjwKCAjwiY6MBhBqEiwARFSCPksoFOJg1aRmQzz_aFDdrdDqUyeT5UHrCpe-KofHHCRUnk4Hn53HBhoClhEQAvD_BwE
- Aguirre, D. (2018). Psicología de la mujer en situaciones de violencia de género. USAL. Recuperado de: <https://racimo.usal.edu.ar/6804/1/5000257662-Psicolog%C3%ADa%20de%20la%20mujer%20en%20situaciones%20de%20violencia%20de%20g%C3%A9nero.pdf>
- Amigo, S. (2005). Clínica de los fracasos del fantasma. Docer. Recuperado de: <https://docer.com.ar/doc/xs08xe1>
- Bassols, M. 2017. Fantasma y real en la Clínica Lacaniana. Escuela de Orientación Lacaniana. Recuperado de: <http://www.jornadaseol.com/026/index.php?file=lecturas/textos-de-orientacion/fantasma-y-real-en-la-clinica-lacaniana.html>
- Bertholet, R. (2012). La depresión, una lectura desde el psicoanálisis. Académica. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/000-072/725.pdf>
- Biaggio, M. (2011). Partenaire estrago-Partenaire síntoma: Una Apuesta Clínica. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/308196098/Clase-8-Partenaire-Estrago-Partenaire-Sintoma>
- Camacho, G. (2014). La Violencia de Género Contra las Mujeres en Ecuador. Recuperado de: https://oig.cepal.org/sites/default/files/violencia_de_gnero_ecuador.pdf
- Castro, M. (2021). Los crímenes de los que no sabremos. Revista GK. Recuperado de: <https://gk.city/2021/07/19/femicidios-ecuador-primer-semester-2021/>
- Cedeño, M. (2019). Violencia intrafamiliar: mediación condicionada al tratamiento remedial. Scielo. Recuperado de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202019000100193
- CEPAM. (2020) ¿Quiénes somos? Organización CEPAM. Recuperado de <https://www.cepam.org.ec/quienes-somos/>

- COIP. (2014). Gobierno del Ecuador. Recuperado de: https://www.defensa.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2018/03/COIP_feb2018.pdf
- Cuervo, E. (2016). Exploración del concepto de violencia y sus implicaciones en educación. Scielo. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422016000200077
- Diario El Comercio. (2020). Violencia de género: La Pandemia Oculta. Recuperado de: <https://www.elcomercio.com/tendencias/sociedad/femicidios-violencia-mujeres-mapa-ecuador.html#:~:text=Son%20427%20femicidios%20los%20que,m%C3%A1s%20que%20la%20data%20oficial.>
- Díaz, L. Torruco, U. Martínez, M. Varela M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. Scielo. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-50572013000300009#:~:text=La%20entrevista%20es%20una%20t%C3%A9cnica,al%20simple%20hecho%20de%20conversar.&text=Es%20un%20instrumento%20t%C3%A9cnico%20que%20adopta%20la%20forma%20de%20un%20di%C3%A1logo%20coloquial.
- Fernández, C., Baptista L, (2014). Metodología de la investigación. Observatorio Ambiental de Cartagena de Indias. Recuperado de: <http://observatorio.epacartagena.gov.co/wp-content/uploads/2017/08/metodologia-de-la-investigacion-sexta-edicion.compressed.pdf>
- Ferrer, V. (2006). Reseña de "Mujeres maltratadas. Los mecanismos de la violencia en la pareja" de Marie France Hirigoyen" en Anuario de Psicología. V 37, N° 1-2, pp. 189-192
- García, N. (2020). Cifras y datos de violencia de género en el mundo. Ayuda en Acción. Recuperado de: <https://ayudaenaccion.org/ong/blog/mujer/violencia-genero-cifras/>
- Godoy, M. (2015). El goce femenino en las relaciones amorosas violentas. Dialnet. Vol.5(1)-2015 / pp: 9-13 / ISSN-e: 2215-9312
- Galtung, J. (1995). Investigaciones teóricas: sociedad y cultura contemporáneas. Scielo. Recuperado de:

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422016000200077

- Giberti, E. (2014). Violencia conyugal: Un modelo de intervención en terreno. *Revista de Psicología (UNLP)*. Recuperado de: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/51928/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Guimaraes, L. (2014). Mujer, sinthoma del hombre. *Virtualia*. Recuperado de: <http://www.revistavirtualia.com/articulos/186/sexo-y-epoca/mujer-sinthoma-del-hombre>
- Hernández, R. Fernández, C. y Baptista L. (2014). Metodología de la investigación. *Observatorio Ambiental de Cartagena de Indias*. Recuperado de: <http://observatorio.epacartagena.gov.co/wp-content/uploads/2017/08/metodologia-de-la-investigacion-sexta-edicion.compressed.pdf>
- Kazez, R. (2009). El estudio de casos y la selección de muestras. *Revista Subjetividad y Procesos Cognitivos*. Recuperado de: http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/727/Los_estudios_de_caso_Kazez.pdf?sequence=3
- Lacan, J. (1973). Clase 7 Una carta del amor. Recuperado de: [file:///C:/Users/David/Downloads/Lacan_F%C3%B3rmulasDeLaSexuaci%C3%B3n%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/David/Downloads/Lacan_F%C3%B3rmulasDeLaSexuaci%C3%B3n%20(1).pdf)
- Lacan, J. (2004). *El Seminario Libro 17, El Reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. p.47.
- Lacan, J. (2011). *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Editorial Paidós, Bs. As., 2011, p. 141.
- Lartigue, T. (1998). Edipo y violencia contra la mujer. la internalización de las asimetrías y desigualdades. *FEPAL*. Recuperado de: <http://www.fepal.org/images/REVISTA1998/texto%20completo3.pdf#page=74>
- López, M. 2015. La violencia contra la mujer: Desde el enfoque de género al psicoanálisis. *UDELAR*. Recuperado de <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/7783/1/Lopez%20Virginia.pdf>

- Lutterbach, A. (2012). La erótica y lo femenino. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Mejía, F. (2021). Yo sobreviví. Texto Escrito en el cuerpo: historias de mujeres sobrevivientes de violencia. ISSU. Recuperado de: [https://issuu.com/ideadignidad/docs/escrito en el cuerpo alta](https://issuu.com/ideadignidad/docs/escrito_en_el_cuerpo_alta)
- Morao, M. (2009). Ser síntoma de otro. Una respuesta a la paradoja del lazo entre los sexos. Revista Virtualia. Recuperado de: <http://www.revistavirtualia.com/articulos/398/dossier-sintoma-y-lazo-social-enapaol/ser-sintoma-de-otro>
- NODVS. (2017). Aproximación lógica a las fórmulas de la sexuación [Imagen]. Recuperado de: <https://www.scb-icf.net/nodus/contingut/article.php?art=594&rev=67&pub=1>
- ONU Mujeres. (2020). La pandemia en la sombra: violencia contra las mujeres durante el confinamiento. Recuperado de: https://www.unwomen.org/es/news/in-focus/in-focus-gender-equality-in-covid-19-response/violence-against-women-during-covid-19?gclid=CjwKCAjwiY6MBhBqEiwARFSCPt2zt8sILm2_5Ma7HgDIKAadyOyXM9u2Pnr5hIgcMrEaQFBUVBCYuxoCYJYQAvD_BwE
- ONU Mujeres (2021). Tipos de violencia contra las mujeres y las niñas. Recuperado de: <https://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women/faqs/types-of-violence>
- ONU, (2014). Violencia contra la mujer. ONU mujeres. Recuperado de: <https://www.unwomen.org/es/news/in-focus/end-violence-against-women/2014/violence>
- Pérez, M. 2021. Escrito en el Cuerpo: Historias de mujeres sobrevivientes de violencia. Fundación idea dignidad. ISSUU. Recuperado de: [https://issuu.com/ideadignidad/docs/escrito en el cuerpo alta](https://issuu.com/ideadignidad/docs/escrito_en_el_cuerpo_alta)
- Pomba, F. (2016). Lo femenino. Lapso, Revista anual de maestría en teoría psicoanalítica Lacaniana. Revista Lapso. Recuperado de: <http://matpsil.com/revista-lapso/wp-content/uploads/sites/5/2017/09/POMBA-Los-destinos-de-la-sexualidad-femenina.pdf>
- Portal plan para todos. (2017). Plan Nacional de Desarrollo. Recuperado de: <https://www.planificacion.gob.ec/wp->

content/uploads/downloads/2017/11/PLAN-NACIONAL-DE-DESARROLLO-2017-2021.compressed.pdf

Rubistein, A. (s.f.). No-todo. Asociación Mundial de Psicoanálisis. Recuperado de: <https://wapol.org/es/articulos/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=4&intEdicion=2&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=1823&intIdiomaArticulo=1&intPublicacion=13>

Sampieri, R. (2014). Metodología de la investigación. Archivo PDF. Recuperado de: <http://observatorio.epacartagena.gov.co/wp-content/uploads/2017/08/metodologia-de-la-investigacion-sexta-edicion.compressed.pdf>

Soler, C. (2004). Lo que Lacan Dijo de las Mujeres. Archivo PDF. Recuperado de: <https://app.luminpdf.com/viewer/619d871edcaf97001207a473>

Takiwaa, M. (2020). La violencia contra la mujer: Las estrategias que han funcionado para combatirla. Naciones Unidas ONU. Recuperado de: <https://www.un.org/es/chronicle/article/la-violencia-contra-la-mujer-las-estrategias-que-han-funcionado-para-combatirla>

Tendlarz, S. (2005). *Las Mujeres y sus goces*. Buenos Aires: Colección Divas. p. 153

Tendlarz, S. (1997). El masoquismo femenino según los post-freudianos. SilviaTendlarz. Recuperado de: <http://www.silviaelenatendlarz.com/index.php?file=Articulos/Las-mujeres-y-el-amor/El-masoquismo-femenino-segun-los-post-freudianos.html>

Vega, V. (2015). El Complejo de Edipo en Freud y Lacan. Bibliopsi. Recuperado de: http://www.bibliopsi.org/docs/carreras/obligatorias/CFG/adolescencia/barri_01/E1%20Complejo%20de%20Edipo%20en%20Freud%20y%20Lacan.pdf

Veiga, J. De la Fuente, E. Zimmermann, M. (2008). Modelos de estudios en investigación aplicada: conceptos y criterios para el diseño. Scielo. Recuperado de: https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0465-546X2008000100011

7. ANEXOS

Entrevista a Psic. Sonia Rodríguez, Mgs

1. En su experiencia como profesional en el ámbito clínico ¿ha recibido casos de mujeres víctimas de violencia por parte de su pareja?

Si, al centro llegan muchísimas con esta problemática

2. ¿Con qué frecuencia recibe casos de esta índole?

En el CEPAM llegan a diario mujeres en situación de violencia, llegan por violencia sexual, intentos de femicidio o experiencias tempranas como parejas jóvenes que tienen expresiones explosivas y las mujeres las reconocen rápidamente, que no es lo mismo que sus abuelas o bisabuelas. En generaciones anteriores estaba mucho más generalizada la violencia, no se reconocía como violencia, era el lugar que las mujeres creían que tenían que aceptar, y los hombres creían que era su deber. "Hazte sentir", "tú eres el que tiene el poder en la casa", "no muestres debilidad", "demuestra quien manda en la casa", expresiones que se han repetido de generación en generación y que los hombres la ejercen, y las mujeres también ejercen el otro lado creyendo que es así, "él me puede golpear, insultar, así son todos los hombres".

3. ¿Cuáles cree usted, desde su experiencia y una perspectiva psicoanalítica, que son los factores subjetivos que se encuentran presentes al momento de la elección de pareja?

Freud nos ilustra en la primera parte de su teorización cuando habla del narcisismo y los modos de elección de pareja, en términos globales, el que cuida o el que quiere ser cuidado, por ponerlo simple, es más complejo que eso. Y claro, Lacan y todos los seguidores han ido reformulando eso en términos más complejos, incorporando nuevos conceptos, pero la idea inicial es que la estructuración subjetiva se construye en la temprana infancia; si nos constituimos por los deseos de los otros, si necesitamos el reconocimiento de los otros, desde la temprana infancia, desde el estadio del espejo para cumplir una imagen, es la mirada del Otro que la reafirma, que nombra, por quien hacemos cosas para ser amados, reconocidos, entonces es ese modelo que se establece de modo inconsciente el modo de relación a futuro, que se recrea o donde se pueden involucrar otros elementos en función de la vida de la cada persona. Dónde estudió, dónde vive, cuál es el nivel de educación de sus padres, cuál es su condición económica, cuáles son las creencias o referentes que ellos van a reafirmar en la infancia

o en la adolescencia; "eres bonita", "vístete así", "los hombres actúan de esta manera", pensando en que la feminidad es una construcción que está también en referencia a lo masculino. Cuando uno piensa "Inicialmente las niñas se identifican con la mamá y los varones con el papá", nos olvidamos que hay una estructura cuadrática allí donde se trata de funciones; ciertamente la niña se identifica con la mamá, pero también reconoce lo que el padre dice de las mujeres o las funciones que se establecen; que dice de su madre, como vivía la relación de pareja, qué lugar tienen los hijos o hijas dentro de esa construcción que tiene dimensiones (imaginaria, simbólica y real), es una complejidad de la que no tenemos consciencia. Las personas dicen "no quiero repetir la historia de mis padres", pero ese es un comentario sólo desde la consciencia y la razón, pero hay procesos inconscientes que para que se modifiquen requieren ser trabajados, elaborados, reconocidos; muchos no los reconocen como problemáticos, "él es así, me ama y yo lo amo". Lo elemental está en el modo cómo construiste la relación con el Otro desde la temprana infancia, que también tiene un matiz sexuado, porque el primer reconocimiento viene de la pulsión materna, de la referencia a la feminidad, pero esa feminidad está marcada también por cómo ella ha vivido en relación a los sexos, no es posible pensar en lo femenino sin lo masculino, y viceversa.

4. ¿Por qué cree usted que la mujer puede reincidir varias veces en un contexto de violencia, o elegir de manera repetitiva a parejas con características similares?

Es porque se reincide en un modo de relación, lo que no se sabe, lo que no se entiende porque es inconsciente, cómo construyó ese modo de relación, qué rasgos le atraen de un hombre, qué características tiene, que en general es un agresor, que puede mostrarse seductor, qué carencias reales tienen las mujeres, porque si lo pensamos en entornos de pobreza, se trata de quién se ofrece como dador, quien te está dando eso que necesitas, estos hombres suelen ofertar elementos que ellas no tienen, luego entran a una relación y ellas hablan del amor, dicen que lo aman, que él las ama y les da demostraciones de amor, que terminan siendo contradictorias. Aquellas creencias, aquellos significantes de amor suelen verse reforzados también por los medios de comunicación, novelas dónde te ama, pero te pega, te traiciona y lo perdonas, que dan a interpretar que el amor es este círculo de violencia ejercida por los hombres y las mujeres aceptando esta situación, hacen que reincidan. La influencia de los medios es mucho mayor a la de años atrás, brindan nuevos significantes que confunden más a estos referentes básicos que se construyen inconscientemente pero que reciben otras

influencias como el entorno y la cultura, la teoría nos aporta elementos generales para comprender, pero cada historia es singular.

5. ¿Dentro de su experiencia, en la mayoría de los casos qué es lo que ha llevado a la paciente a la demanda de ayuda por parte del profesional?

Hay varias cosas, una son las mujeres muy jóvenes que tienen alguna información sobre derechos, ellas no están tan dispuestas como sus abuelas a creer que las pueden maltratar. A veces son otras personas las que llevan o acompañan a la mujer a pedir esta ayuda. Otras veces es cuando ven que sus hijos están en peligro, cuando estos hombres tienen episodios de violencia muy brutales, cuando ven que el nivel de peligro va subiendo, o sienten peligro de muerte por ellas o por sus hijos, puede ser una razón que las motive. Hay grandes diferencias entre las más jóvenes que tienen más información y pueden buscar ayuda, las migrantes que no tienen a nadie más, las que reciben el apoyo por parte de otras mujeres, las que buscan ayuda, pero no tienen el apoyo inmediato de familiares o recursos económicos, etc.

6 . ¿Qué tipo de intervención, bajo la ética, debería hacer un psicólogo frente a un caso donde la mujer decide terminar la relación violenta con su pareja? ¿Cuál es el paso a seguir dentro de la clínica?

Que los psicólogos clínicos tengan estudios en género, porque si no podrían tener una respuesta desde “¿que hizo para que le peguen?”. Sin elementos en su formación sobre la problemática de la violencia de género, sabiendo que esa no es suficiente, los prejuicios se anteponen, porque son problemáticas que implican la subjetividad, implican las concepciones que se tiene no solo de la violencia, sino de la masculinidad y feminidad. Es importante también el trabajo personal, y una investigación mayor sobre el tema de la violencia. Es ese modo de amar el que debería buscar ser repensado, reorganizado dentro de la clínica.

7. ¿Para usted qué es el partenaire síntoma?

El partenaire puede ser un tipo de relación que te de elementos para la vida, una buena compañía a una situación que sea problemática que es en la que se sostienen ambos, hay una elección sintomática ahí, hablamos del concepto de goce, como es que se configura este modo tan singular de gozar que puede generar dificultades, porque causa sufrimiento, pero estas atrapada ahí.

8. ¿Cree usted que posterior a una o varias relaciones violentas, es posible para la mujer elegir a una pareja que no funcione desde lo violento? En caso de ser así, ¿mediante qué vías podría lograrse aquello?

Si tiene ayuda si, mediante un análisis por medio del cual se descubra porqué estuvo en una relación así y que fue lo que le atrajo en la misma, como una forma de estar alerta a esos patrones en el futuro y poder evitar una reincidencia en relaciones con esas características.

9. ¿Qué elementos se juegan para lograr esto?

Sin ayuda sería difícil, si hablamos de los conceptos, la repetición, una condición característica de la subjetividad de la neurosis, no sales de ella sin haberlo elaborado y procesado.

10. ¿Conoce usted un caso en el cual, mediante un trabajo terapéutico, se haya logrado que la mujer realice nuevas elecciones de pareja de manera favorable, fuera del círculo violento?

Si es posible, cuando la relación de violencia no es tan brutal, es posible que haya una rectificación en ese tipo de relación. Si no hay un patrón ya establecido, buscan ayuda, analizan la situación y la pueden recomponer, pero hay ciertas condiciones, como la voluntad de él, el ser muy joven, etc.

11. Dentro de la clínica ¿cómo cree usted que se podría trabajar con la mujer aspectos referente a las nuevas construcciones frente a lo femenino?

Desde los estudios de la formación uno tiene este discurso de los referentes femeninos, es como traducirlo a las experiencias cotidianas, repensar la maternidad, su relación con sus padres y que historia de pareja venía de ellos, que espera de un hombre, qué otros proyectos tienen. Estos elementos que tienen que ver con interrogaciones sobre la feminidad y sobre vida de pareja, dejan pequeñas huellas no elaboradas que tiene efectos singulares en cada uno. La posibilidad de hacer un trabajo sostenido puede permitir que una mujer logre cambiar su posición, reubicar al otro y que al otro le toque reubicarse, pudiendo tomar decisiones, pues cambian las reglas del juego; se va, se divorcia, se modifica algo, pero cada caso es singular, depende del tiempo que tienen, su historia singular, su edad, sus recursos, no es lo mismo una mujer de Guayaquil que una de un pueblo cercano.

12. ¿Por qué cree usted que la temática expuesta resultaría factible para el abordaje clínico dentro de la psicología?

Porque hay un sufrimiento, porque se puede leer como un síntoma, el desafío es que se ofrezca el servicio como tal, pensar o elaborar el tipo de problemática que está viviendo con su pareja o ex pareja. Me parece que hay que insistir en la oferta de la

atención psicológica sobre el tema, yo creería que muchas mujeres si están dispuestas, y es necesario que los profesionales se preparen para tener una posición ética y teórica.

13. Si para una mujer “soportar” se vuelve lo esencial para sostener su relación, ¿en qué momento se tornan insostenibles este tipo de relaciones para ellas?

Al soportar hablamos del concepto de goce; qué es lo que está atravesado en su modo de goce del cual ella no es plenamente consciente. Lo que puede hacer un quiebre ahí ya es una respuesta más singular, como qué otros elementos ella tiene para contrastar, puede que llegue a una consulta psicológica, puede que haya algún otro evento externo cercano que la interroga sobre su situación, y le da la posibilidad de pensar que podría haber otra manera (de respuesta) que a ella le tocaría construir.

14. ¿Cree usted que lo insostenible puede ser el inicio de una elaboración para la feminidad o entrada a terapia?

Debemos tener claridad de que un proceso psicoterapéutico es complejo, cuesta reflexionar sobre sí mismas, enfrentarse a tener que tomar decisiones o a experiencias de su vida dolorosas. Claro que puede ser la entrada a un proceso terapéutico, hacer un quiebre, una ruptura, cuestionarse por lo menos, pero necesitan otros elementos que se lo permitan. Creo que no es la entrada a la feminidad, la situación de violencia también es un modo de vivir la feminidad y el amor, que es problemática. La posibilidad de interrogarse y de cuestionar puede abrir a construir un sendero diferente de la feminidad, de los modos de amar y de relacionarse.

Entrevista a Trabajadora Social – Lcda. Liliana Rodríguez

1. En su experiencia como profesional en el ámbito clínico ¿ha recibido casos de mujeres víctimas de violencia por parte de su pareja?

Sí, lastimosamente se ha podido observar e identificar y recibir mujeres que han sido víctimas de violencia tanto física, psicológica y sexual, pues a mi oficina dentro de la intervención a realizar y el seguimiento a los pacientes que ingresan al hospital, también se ha tenido que trabajar con este grupo de mujeres.

2. ¿Con qué frecuencia recibe casos de esta índole?

Al menos cada 3 meses aparecen casos de esta índole, casos que son contados, porque realmente muchas de ellas pueden estar viviendo maltrato o cualquier tipo de violencia, pero no lo cuentan si no hasta cuando es más evidente a nivel físico, que se

puede visualizar, entonces se procede a indagar un poco más dentro de la familia y confirmar aquello.

3. ¿Cuáles cree usted, desde su experiencia, que son los factores subjetivos que se encuentran presentes al momento de la elección de pareja?

Bueno yo creo que uno de los factores al momento de escoger a sus parejas son las creencias mutuas inculcadas desde su infancia, el compartir los mismos gustos, el vivir en el mismo entorno social, es decir en el mismo barrio, el tener la misma edad, e incluso hay parejas donde hay hombres mucho mayores a la mujer, en este tipo de situaciones tiene que ver con la seguridad que este hombre le puede brindar, una seguridad no solo física, sino emocional, económica, hay niñas que se casan con hombres mayores por la parte económica, esto es lo que he podido percibir y recoger en base a lo que las madres mencionan en su mayoría cuando se realizan las entrevistas.

4. ¿Por qué cree usted que la mujer puede reincidir varias veces en un contexto de violencia, o elegir de manera repetitiva a parejas con características similares?

Lastimosamente sucede que las mujeres elijan de manera repetitiva a parejas violentas, no lo digo yo, existen varias investigaciones respecto al tema, en los cuales, pues se puede verificar que cuando la mujer ha visto dentro del entorno familiar violencia ejercida por parte de su madre o de su padre, ella lo verá como algo que está dentro de la normalidad, y cuando pase en su familia con su esposo e hijos lo seguirá viendo como una situación normal.

5. Dentro de su experiencia, en la mayoría de los casos, ¿Qué es lo que ha llevado a la paciente a la demanda de ayuda por parte del profesional?

Una de las situaciones que lleva a la paciente a buscar ayuda es porque la violencia ya ha pasado a un nivel mayor, ya los golpes e insultos han pasado los límites, viendo que sus vidas están en peligro e incluso la vida de sus hijos y esto pues las han orillado a pedir ayuda profesional u orientación para saber qué hacer en esos momentos.

6. ¿Qué tipo de intervención, realiza usted frente a un caso donde la mujer decide terminar la relación violenta con su pareja? ¿Cuál es el paso a seguir dentro de su labor?

Bien, cuando una mujer obviamente, indica que está siendo víctima de violencia y quiere alejarse del agresor, se la pone en contacto con las diferentes fundaciones en este caso el programa “Amiga no estás sola”, con la trabajadora social y abogada de la casa de acogida Nazareth cuando no tienen domicilio donde ir, porque suele pasar que

la dependencia no solo es emocional sino económica, no hay apoyo de familia extendida, hay la opción de la casa de acogida para que ella y sus hijos vayan a vivir temporalmente allí. En el caso de que la mujer si tiene familia y donde recurrir, necesita asesoría legal para poder defenderse del agresor, también se la comunica con la fundación “amiga no estás sola” y ellas le dan el direccionamiento legal indicando que es lo que debe hacer para evitar que el agresor represente amenaza para el menor y ella. El tipo de intervención que realizo también, en algunas ocasiones, ha sido prohibirle la entrada al agresor, no solo a la sala de hospitalización donde se encuentra el menor con la madre, sino también a la casa de salud como tal, porque ha habido extremos con personas muy violentas que ponen en riesgo la integridad de la madre, el menor, y el personal de salud.

7. ¿Cree usted que posterior a una o varias relaciones violentas, es posible que la mujer elija un partenaire síntoma, es decir, una pareja en la que no se repita la relación estragante?

Por supuesto, para esto se necesita la ayuda de un psicólogo que pueda orientar y desestructurar un poco la forma de ver las relaciones de pareja que ha tenido la víctima, y con ello podrá tomar mejores decisiones en el futuro, elegir una pareja que mejor le convenga, y que sea una relación saludable.

8. ¿Conoce usted un caso en el cual, mediante un trabajo terapéutico, se haya logrado que la mujer realice nuevas elecciones de pareja de manera favorable, fuera del círculo violento?

No tanto, así como elegir una nueva pareja, pero sí que después de la ayuda terapéutica hayan podido mirar la vida de otra manera, que tengan objetivos claros, que hayan visto que su vida tiene sentido, que pueden salir adelante, que se empoderan de su situación. Eso las va a ayudar a poder elegir una pareja a futuro y tener una relación sana.

9. Si para una mujer “soportar” se vuelve esencial para sostener su relación, ¿en qué momento se tornan insoportables este tipo de relaciones para ellas?

Creo que uno de los límites es cuando se dan cuenta que su vida como tal se ha puesto en peligro, y más aún cuando es la integridad de sus propios hijos la que se ve afectada. Ese momento es cuando la mujer dice “basta”.

10. ¿Cree usted que lo insoportable puede ser el inicio de una elaboración para la entrada a terapia?

Por supuesto, cuando se ha llegado a un límite donde la situación se torna insoportable, la víctima va a buscar ayuda; cuando se da cuenta que eso ya es invivable, que no hay absolutamente nada que valga la pena en esa relación que lo único que le está dando es violencia, y que en ese entorno de violencia están viviendo sus hijos a diario. Dentro de la intervención de trabajo social, en el hospital o cualquier institución, cuando se observan indicadores de que la mujer está viviendo violencia, aunque ella no lo diga abiertamente, uno se lo insinúa, se le ofrece ayuda o se le menciona una fundación para ayudarla; por ahí se le van dando las primeras pautas para que pueda buscar ayuda posteriormente.

Entrevista Ps. Cl. Rodolfo Rojas Betancourt, Mgs.

2. En su experiencia como profesional en el ámbito clínico ¿ha recibido casos de mujeres víctimas de violencia por parte de su pareja?

Si claro, cuando estuve trabajando en la fiscalía como psicólogo clínico del programa de víctimas y testigos, recibí muchos casos al respecto de violencia intrafamiliar, en diversos grados, tipos y formas.

3. ¿Con qué frecuencia recibe casos de esta índole?

En mi consultorio particular ya es mucho menos, tal vez un 10% entre inclusive violencia psicológica, que está tipificado así en el COIP, tipificado desde la última reforma.

4. ¿Cuáles cree usted, desde su experiencia o una perspectiva psicoanalítica, que son los factores subjetivos que se encuentran presentes al momento de la elección de pareja?

Básicamente es una elección inconsciente, por eso mucha gente dice “no la puedo dejar”, también se confunde a veces con el goce, pero definitivamente esto es un rasgo inconsciente que se puede llegar a conocer respecto a que es lo que nos atrae de una persona. En redes también he visto alusiones a que si no trabajas estos asuntos te encuentras a tu ex en el cuerpo de otra persona, es un poco eso. Entonces ese rasgo, esa cuestión que es condición de amor y que puede llegar a conocerse, es lo que determina de alguna manera, uno se da cuenta de que ese rasgo no lo tiene una sola persona en el universo, sino que es susceptible a encontrarlo también en otras personas,

y lo que suele más vale mantener apegados a ciertas personas es una cuestión del goce, no tanto de este rasgo, sino de un goce que es repetición, por ejemplo, de tener una posición de víctima. Lo que mantiene a una persona en un ciclo de violencia en general, es una repetición alrededor de un goce que está implicado en cierta posición de víctima que justamente habría que trabajar, “¿cómo lo nombra el sujeto?”, “¿cómo lo inscribió?”, para que se pueda liberar de ese círculo de violencia.

5. ¿Por qué cree usted que la mujer puede reincidir varias veces en un contexto de violencia, o elegir de manera repetitiva a parejas con características similares?

Tiene que ver con el rasgo, entonces hombres y mujeres podemos tener algo de este rasgo, incluso Lacan decía que una posición masculina se refiere más a buscar esto de rasgos, y es algo muy común que uno lo ve ahora en mujeres que no necesariamente tiene posición femenina, no estoy hablando de lesbianismo necesariamente, simplemente las mujeres ahora tienen más presente un rasgo. En épocas de Freud, la posición femenina estaba más ligada a una cuestión de la palabra, de alguien que venga realmente a apalabrar, con la palabra de amor, por eso Lacan decía que los fieles son los hombres o la posición masculina en relación al rasgo; no eran fieles a su pareja sino al rasgo, siempre el mismo rasgo. Entonces no en todos los sujetos, pero lo que si hace reincidir en un contexto de violencia es básicamente eso, los ciclos de goce que hay y no tienen una lógica moral, no es una cuestión de inteligencia ni de educación, es una cuestión de goce. Los sujetos están en repeticiones de inscripciones que han ocurrido de niños, que se repiten constantemente y se actualizan.

6. Dentro de su experiencia, en la mayoría de los casos, ¿Qué es lo que ha llevado a la paciente a la demanda de ayuda por parte del profesional?

En fiscalía, básicamente una ruptura ya con el orden legal, algún delito, contravención, a veces sangre o algo fuerte, y no era consultante sino parte del proceso de demanda. Cuando había un agresor, la víctima pasaba a este programa donde estaba, entre otras cosas, la ayuda psicológica donde se trabajaban estos asuntos. Otra cosa es que, por ejemplo, había un caso en el que una paciente por muchos años había sido golpeada y no podía salir de ahí, hasta que encuentra que su pareja le había sido infiel, y eso le hizo cuestionarse y dejar al sujeto de lado. Tenemos que buscar en cada quien cuál sería el significante amo que está marcando eso y la escena infantil en la que se inscribió. Esa es la condición de goce que mantiene encarcelado en un círculo de repetición, pero cuando la problemática pasa, por ejemplo, en el ejemplo que daba

recién, la infidelidad la nombraba de otra manera a la sujeto, el goce no iba por esa palabra de “cachuda” o “engañada”, sino tal vez de “víctima” o “abusada”, iba por otro lado.

7. ¿Qué tipo de intervención, bajo la ética, debería hacer un psicólogo frente a un caso donde la mujer decide terminar la relación violenta con su pareja? ¿Cuál es el paso a seguir dentro de la clínica?

No hay una intervención específica, la ética va por el lado de lo que sea mejor para el sujeto, no es tan fácil como decir “usted tiene que salir de ahí”, lo que toca ahí es acompañar. Ante dudas respecto a su decisión, la función es “bueno veamos esa dificultad, coménteme, ¿qué sintió?, ¿qué pensó?, ¿con qué lo relaciono?, ¿por qué dudo”, eso le va a permitir a la persona mantenerse en ella porque de alguna manera le ayudamos un poco a desglosar el camino en ese sentido, y acompañar, ver más consultas cuando hay angustia, o a veces decirle que puede escribirnos, llamarnos, para que el sujeto pueda hacer lo que quiere hacer.

8. ¿Para usted qué es el partenaire-síntoma?

Básicamente, la idea es que una persona puede ser síntoma de otro o de otros, tal vez han escuchado que la mujer es síntoma para el hombre, nos referimos al buen sentido del síntoma, a la vertiente de solución. El deseo es incómodo, se suele pensar que nos da vida, ganas, y sí, pero también incomoda un poco. El partenaire-síntoma se trata de eso, es un concepto interesante pensarlo para la función del analista

9. ¿Cree usted que posterior a una o varias relaciones violentas, es posible que la mujer elija un partenaire síntoma, es decir, una pareja en la que no se repita la relación estragante? En caso de ser así, ¿mediante qué vías podría lograrse aquello?

Claro que es posible, lo que no es muy común que se dé solo, es decir, si alguien no se cuestiona. Tratar la problemática, que le permita salir de ese circuito de repetición, de goce, es lo que le va a permitir salir de esa relación estragante y buscar algo que sea más fecundo. Recuerden que el goce no se educa, por eso muchas instituciones se estrellan, porque creen que es desconocimiento, ignorancia, no se dan cuenta que todos tenemos algo de ese goce de repetición que nos hace daño en diferentes niveles. Lo que se trata de ese goce mortífero es irlo pasando, porque es condición, no es que se borra y se pone ahí cualquier otra cosa nueva o bonita, más vale con ese mismo material, es decir, con eso mismo que es repetición, hacer otra cosa, darle otra forma.

9. ¿Qué elementos se juegan para lograr esto?

Una condición es que el síntoma realmente nos harte, sea una cosa invivible, porque hasta eso el síntoma venía solucionando, no queríamos dejarlo, pero cuando se harta, decimos “no, tengo que hacer algo aquí”. Si a la persona no le hace problema un círculo de violencia, si no lo quiere trabajar, la intervención desde actores parte del equipo multidisciplinario va a ser tratar de lograr que le problematice, que le haga señal eso como para hacer un trabajo.

10. ¿Conoce usted en un caso en el cual, mediante un trabajo terapéutico, se haya logrado que la mujer realice nuevas elecciones de pareja de manera favorable, fuera del círculo violento?

Claro que sí, en la fiscalía y en la consulta particular, a partir de la palabra, a partir de ir encontrando el primer momento del trauma, las escenas anteriores en las posiciones subjetivas, eso va modificando sus elecciones.

11. Dentro de la clínica ¿cómo cree usted que se podría trabajar con la mujer aspectos referente a las nuevas construcciones frente a lo femenino?

Es inherente al proceso terapéutico en general, eventualmente es una pregunta que se toca en análisis y ese es el momento si el paciente así lo quiere comenzar a trabajar de forma singular y sobre todo en temas de violencia.

12. ¿Por qué cree usted que la temática expuesta resultaría factible para el abordaje clínico dentro de la psicología?

Sería central porque es un tema que incluye el goce, por ende, el psicoanálisis busca lo que nos hace daño es algo inherente en todas las personas, unas más agravadas que otras.

Por ejemplo, los aparatos de gestión de síntomas como, escuelas, colegios, fundaciones o entidades gubernamentales, tramitan esta problemática desde el discurso del amo, trabajan con él no puede, ni debe entre otros, en cambio el psicoanálisis busca darle un trámite distinto al goce, desde el discurso del analista da una contraparte complementaria, busca una salida diferente, el paso de una espada que nos hace daño a un escudo. Por ello es muy importante esta temática a trabajar.

13. Si para una mujer “soportar” se vuelve lo esencial para sostener su relación, ¿en qué momento se tornan insoportables este tipo de relaciones para ellas?

Ese soportar se pone de lado de la mujer, entre violencia e infidelidades, como si toda la responsabilidad del matrimonio dependiera de ella. El momento en que se tornan

insoportables ya corresponde a lo único y singular, en todo proceso analítico el “¿qué dirán los otros?” es algo que va cayendo, el Otro en general, por ejemplo, qué opina la familia. Va por el lado de lo singular, por ejemplo, un pico de violencia muy fuerte por parte del otro, o un hastío de ciertas condiciones, cuestionarse, por eso siempre ayuda hablar.

14. ¿Cree usted que lo insoportable puede ser el inicio de una elaboración para la feminidad o entrada a terapia?

Si es muy posible, en muchos casos la cuestión de la búsqueda de ayuda va en torno a la presencia de aquello que se torna insoportable. Referente a la feminidad, algunos casos, cuando la respuesta particular de la mujer frente a la feminidad va en torno a ser mujer de ESE hombre, entonces cuando empieza a plantearse una distancia en aquella relación, la mujer va a preguntarse, ¿bueno y entonces qué mujer?, asistiendo a terapia a buscar o construir la nueva forma de ser mujer. Efectivamente es posible.

Entrevista a Psic. Clínica Rosa Irene Gómez, Mgs

1. En su experiencia como profesional en el ámbito clínico ¿ha recibido casos de mujeres víctimas de violencia por parte de su pareja?

He recibido casos así, pero pocos. Por ejemplo, desde la consulta privada, no es la mayoría de casos que he recibido. Tuve la oportunidad de trabajar algún tiempo en María Guare, es ahí sobre todo que pude ver este tipo de casos.

2. ¿Con qué frecuencia recibe casos de esta índole?

Es rarísimo no me ha ocurrido que a nivel de la consulta privada la situación de maltrato o violencia sea el motivo de consulta, sin embargo, sí me ha pasado que ya dentro de la consulta puede aparecer alguna referencia de haber vivido situaciones de violencia.

3. ¿Cuáles cree usted, desde su experiencia y una perspectiva psicoanalítica, que son los factores subjetivos que se encuentran presentes al momento de la elección de pareja?

El psicoanálisis plantea que la elección de pareja no solamente tiene lugar en nivel consciente sino también inconsciente y que justamente desde el punto de vista de lo inconsciente lo que lo que acontece en ese sentido son condiciones de Goce y por lo tanto hay una condición de goce inconsciente que participa en dicha elección de pareja. Para hablar un poco más del asunto de qué es lo que está allí si se trata de una persona que tiene una estructura de lado de la neurosis estas condiciones de goce están también

en el propio fantasma que es inconsciente y que de antemano previo al encuentro con una pareja o a la elección de una pareja la determinan. Porque desde el punto de vista de la neurosis podemos hablar del goce sádico por el lado de la neurosis obsesiva o del goce masoquista respecto al fantasma del lado de la histeria, entonces estos factores subjetivos tienen que ver con estas condiciones de goce de las cuales el sujeto no es consciente.

4. ¿Por qué cree usted que la mujer puede reincidir varias veces en un contexto de violencia, o elegir de manera repetitiva a parejas con características similares?

Justamente por estas condiciones de goce, porque el goce es lo que confronta al sujeto con lo mismo. El punto es que lo que tiene que ver con esta reincidencia es aquello que encontramos del lado de la repetición respecto del goce. Y si de neurosis se trata, volviendo aquello, recordemos que lo que le ocurre al neurótico es que allí donde de manera consciente sufre y se queja o experimenta malestar, en relación aquello habrá una satisfacción o un placer inconsciente, entonces se experimenta displacer en la consciencia respecto a este evento, pero en cuanto a goce hablamos, lo que ocurre allí es más bien una satisfacción que se da a nivel inconsciente. Por lo tanto, aunque en muchos casos la mujer cambia de pareja se reencuentra permanentemente con lo mismo porque es justamente la condición de goce lo que determina esas elecciones y luego no solo las elecciones porque luego también está el hecho de por qué vuelven o les cuesta tanto separarse, porqué se mantienen allí, en una condición de goce sufriente.

5. ¿Dentro de su experiencia, en la mayoría de los casos qué es lo que ha llevado a la paciente a la demanda de ayuda por parte del profesional?

Como dije hace un momento, a mí no me ha pasado muy seguido en consulta privada que demande consulta por encontrarse en esta situación, sin embargo, cuando estuve en María Guare, llegaban.

Cuando llegaban por su cuenta, las pacientes relataban luego haber estado por varios años en ésta situación y lo que en algún momento determinó la búsqueda de ayuda tenía algo que ver con sentir que ya no tenían ningún lugar en la vida de esa pareja, es decir en estos 15 o 20 años en donde ésta mujer estaba en esas condiciones de experimentar esta violencia de todo tipo, física, psicológica incluso sexual, lo que había operado como punto de tensión y por lo tanto había tenido que ver en que ellas por su cuenta demanden ayuda se encontraba la relación con el hecho de que se daban cuenta que ya no tenían ningún lugar respecto de esa pareja y en muchas ocasiones

eso tenía que ver con la presencia de otra mujer, recuerdo un caso donde la mujer hablaba de las múltiples amantes que siempre había tenido su esposo, pero que lo particular en ese momento luego de tantos años de experimentar esa situación de pronto una de éstas amantes se vuelve especial, muy especial para él y entonces se moviliza para ésta mujer el punto de entonces ¿que soy?, no soy nada, etc.

6.¿Qué tipo de intervención, bajo la ética, debería hacer un psicólogo frente a un caso donde la mujer decide terminar la relación violenta con su pareja?

¿Cuál es el paso a seguir dentro de la clínica?

Aquí habría que distinguir si estamos operando a nivel institucional ya que estas tienen sus dispositivos de cómo manejar los procedimientos, si hablamos a nivel institucional podría estar allí sin duda el sector jurídico porque en cuestiones de violencia y maltrato son considerados delito entonces el personal implicado puede ser desde los abogados, jueces además del profesional de lado de psicología, estas instituciones tienen ya establecidos sus protocolos y el personal correspondiente.

El trabajo del psicólogo clínico debe estar bajo la ética siempre, que el psicólogo tiene responsabilidad respecto de los efectos que producen sus intervenciones, ese reconocimiento tiene que ver con la ética. Es ético también junto con ello que las decisiones que tomará el sujeto, mi paciente sean decisiones suyas, soluciones posibles que haya encontrado sin duda en el marco del trabajo con el psicólogo clínico profesional pero que finalmente sean sus elecciones, la ética justamente tendría que ver con que yo no opere desde la sugestión y desde ninguna instancia movilizando o decidiendo yo cuales son las decisiones que el paciente debería tomar.

7.¿Para usted qué es el partenaire síntoma?

Finalmente, a partir del proceso de estructuración, justamente este proceso logra una organización posible en términos de goce, de deseo y también en términos de amor y esto se organiza a propósito de cómo tenga lugar en ese sujeto esta constitución subjetiva. Si hablamos de partenaire (significa compañero). El partenaire síntoma es una forma de situar al compañero, a la pareja en términos de goce.

8.¿Cree usted que posterior a una o varias relaciones violentas, es posible para la mujer elegir a una pareja que no funcione desde lo violento? En caso de ser así, ¿mediante qué vías podría lograrse aquello?

Posible es, el goce puede regularse a partir de las propias experiencias sufridas, es decir en esa historia particular del sujeto, puede acontecer algo del lado de la contingencia que opere también de alguna manera como dique, como dije hace un

momento haciendo referencia a lo que observé trabajando con mujeres violentadas por parte de sus parejas en esta institución. Justamente ocurría que ellas entraban o iniciaban un trabajo que partía de una búsqueda de ayuda porque algo habría operado como punto de contención frente a esa escena de años de ser abusada, maltratada o violentada por su pareja, entonces es posible eso y sin duda si está de por medio un trabajo con un psicólogo, es de esperarse que esto se logre, pero incluso sin pensar en el contexto profesional y lo que el trabajo de un psicólogo clínico pueda producir, pueden haber dentro de la propia experiencia de la vida, situaciones que operen como dique, como contención que produzcan un alto, hasta aquí y por lo tanto un desacomodo de la posición, si eso se produce es porque algo ha movilizado la posición de goce.

9.¿Conoce usted un caso en el cual, mediante un trabajo terapéutico, se haya logrado que la mujer realice nuevas elecciones de pareja de manera favorable, fuera del círculo violento?

Sí eso es posible, lo conozco desde el método psicoanalítico lacaniano, es un trabajo duro, lograr eso exige mucho trabajo de parte y parte tanto del psicólogo como del paciente porque hay un goce mortífero muy presente en este tipo de casos y trabajar con la pulsión de muerte es desgastante pero posible.

10. Dentro de la clínica ¿cómo cree usted que se podría trabajar con la mujer aspectos referente a las nuevas construcciones frente a lo femenino?

Se trata de representaciones que tocan el ser, y por lo tanto representaciones fundamentales e importantes, en términos generales, el recorrido tiene que ver con el despliegue del malestar y luego que la paciente pueda en algún momento darse cuenta de lo concernida que está en eso que le pasa, para que a partir de allí pudiera entonces trabajar desde su historia cuáles son las condiciones, los eventos y experiencias que de alguna u otra manera tuvieron que ver para que ella se encuentre situada en esa posición, para que luego en la medida en que pueda ir encontrando sentido y comprendiendo todo lo que conlleva por parte de ella respecto de esa posición y que tiene que ver con repetición de lo mismo, pueda plantearse nuevas posibilidades respecto a la posición de mujer, que tiene que ver con lo femenino, qué es ser una mujer, sea en formas distintas en donde no tenga que ver con la posición habitual que había tenido desde siempre allí como objeto de goce del otro, de un goce mortífero en donde ella goza de esa posición. La violencia tiene relación con eso, con la pulsión de muerte, la manifestación máxima en el camino de lo sin ley, excesiva de goce es la

destrucción del objeto por lo tanto la muerte, eso sería el trabajo a seguir de manera general en estos casos y en esa medida ir buscando que puedan reconstruirse de manera distinta este ser mujer separada de ese goce mortífero

11. ¿Por qué cree usted que la temática expuesta resultaría factible para el abordaje clínico dentro de la psicología?

Bueno, hay métodos en la psicología que son aplicables a este tipo de casos y desde mi experiencia, el método psicoanalítico lacaniano es posible, y factible abordar este tipo de casos.

12 . Si para una mujer “soportar” se vuelve lo esencial para sostener su relación, ¿en qué momento se tornan insoportables este tipo de relaciones para ellas?

Dentro de mi experiencia en la fundación María Guare, cuando llegaban por su cuenta, las pacientes relataban luego haber estado por varios años en ésta situación que lo que en algún momento determinó la búsqueda de ayuda tenía algo que ver con sentir que ya no tenían ningún lugar en la vida de esa pareja, es decir en estos 15 o 20 años en donde ésta mujer estaba en esas condiciones de experimentar esta violencia de todo tipo, física, psicológica incluso sexual, lo que había operado como punto de tensión y por lo tanto había tenido que ver en que ellas por su cuenta demanden ayuda se encontraba la relación con el hecho de que se daban cuenta que ya no tenían ningún lugar respecto de esa pareja y en muchas ocasiones eso tenía que ver con la presencia de otra mujer, recuerdo un caso donde la mujer hablaba de las múltiples amantes que siempre había tenido su esposo, pero que lo particular en ese momento luego de tantos años de experimentar esa situación de pronto una de éstas amantes se vuelve especial, muy especial para él y entonces se moviliza para ésta mujer el punto de entonces ¿que soy?, no soy nada, etc.

13. ¿Cree usted que lo insoportable puede ser el inicio de una elaboración para la feminidad o entrada a terapia?

Sí, efectivamente.

DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, **Jalil Tamayo Denisse Johanna** con C.C: # 0926314311, autora del trabajo de titulación: La mujer y su reincidencia en relaciones violentas: factores subjetivos implicados en la elección de pareja, previo a la obtención del título de Licenciada en Psicología Clínica en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, **21 de Febrero de 2022**



f. _____

Jalil Tamayo, Denisse Johanna

C.C: 0926314311



**Presidencia
de la República
del Ecuador**



**Plan Nacional
de Ciencia, Tecnología,
Innovación y Saberes**



SENESCYT
Secretaría Nacional de Educación Superior,
Ciencia, Tecnología e Innovación

DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, **Goya Andrade Naomi Ninozka**, con C.C: # 0931940357, autora del trabajo de titulación: La mujer y su reincidencia en relaciones violentas: factores subjetivos implicados en la elección de pareja, previo a la obtención del título de Licenciada en Psicología Clínica en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, **21 de Febrero de 2022**

f. _____

Goya Andrade, Naomi Ninozka

C.C: 0931940357

REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE TITULACIÓN

TEMA Y SUBTEMA:	La Mujer y su Reincidencia en relaciones violentas: factores subjetivos implicados en la elección de pareja.		
AUTOR(ES)	Goya Andrade, Naomi Ninozka ; Jalil Tamayo, Denisse Johanna		
REVISOR(ES)/TUTOR(ES)	Carlota Carolina Álvarez Chaca		
INSTITUCIÓN:	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
FACULTAD:	Filosofía, Ciencias y Letras de la Educación		
CARRERA:	Psicología Clínica		
TÍTULO OBTENIDO:	Licenciada en Psicología Clínica		
FECHA DE PUBLICACIÓN:	21 de febrero de 2022	No. DE PÁGINAS:	79
ÁREAS TEMÁTICAS:	Psicoanálisis, Psicología clínica, Sociología		
PALABRAS CLAVES/ KEYWORDS:	Elección de pareja, Estrago, Psicoanálisis, Masoquismo femenino, Femenidad, Violencia.		
RESUMEN/ABSTRACT:	<p>En el presente trabajo titulado “La mujer y su reincidencia en relaciones violentas: factores subjetivos implicados en la elección de pareja”, se llevará a cabo un recorrido bibliográfico desde el enfoque psicoanalítico, social y de género donde se hará referencia a aquellos rasgos inconscientes propios de cada sujeto y sobre todo del goce femenino, que empujan a la mujer a repetir y mantener círculos de violencia mediante la elección de pareja. En otras palabras, se estudiará la elección de pareja como estrago, donde la relación se vive desde un goce sin límites, por ende mortífero, en lugar desde la vía del amor, así como lo particular de aquello que se torna insoportable para alguien que ha soportado el sin límite dentro de aquel contexto de violencia, y que a su vez le permite cuestionarse, pedir ayuda o crear nuevas construcciones frente a lo femenino, con las cuales posteriormente le será posible una elección de pareja como síntoma, es decir, por fuera de aquel círculo de repetición, dando lugar a una nueva posición subjetiva.</p>		
ADJUNTO PDF:	SI <input checked="" type="checkbox"/>	NO <input type="checkbox"/>	
CONTACTO CON AUTOR/ES:	Teléfono: +59391062833 0991765586	E-mail: denissejaliltamayo@gmail.com nngoya98@gmail.com	
CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN (COORDINADOR DEL PROCESO UTE):	Nombre: Martínez Zea Francisco Xavier, Mgs.		
	Teléfono: +593-4-2209210 ext. 1413 - 1419		
	E-mail: francisco.martinez@cu.ucsg.edu.ec		
SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA			

Nº. DE REGISTRO (en base a datos)	
Nº. DE CLASIFICACIÓN:	
DIRECCIÓN URL (tesis en la web):	